

El modelo argentino / Debate sobre la unidad de los partidos socialistas /
Desafíos y posibilidades del socialismo democrático / El Hogar Obrero: crisis y perspectivas /
Encuesta: La crisis del sistema universitario argentino /
Entrevista a Luis Moreno Ocampo / Venezuela: cuando lo impensable es real /
El futuro de la socialdemocracia en América Latina / El tiempo de la sociedad

Documentos/Separatas: La Iniciativa de Estocolmo sobre Seguridad Global y Gobernabilidad

Machi, Estévez Boero, Jaimovich, Bravo, Laporta, Portantiero, Tula, Polino, Coronato Montes de Oca, Gadano, Shuberoff, Krotsch, Yanes, Teixidó, Pedroso, Leiras, Chejfec, Paramio, Ortiz, Adrogué, Vega, Ricoeur, Rocard, Puricelli Yañez, Bosoer, E. Semán, Franzé

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Director fundador: José Aricó (1931-1991). Directores: Juan C. Portantiero y Jorge Tula

Nº 32, abril '92 \$ 5.-



COMIUD
Término de uso
ARGENTINO
CENTRAL (B)
Fotocopia autorizada
S 1.67

EN ESTE NÚMERO

Demandas para socialistas

En un número con varios núcleos de interés, la sección Política presenta -quizás el segmento más denso-. En un debate que incluye a cuatro de los más destacados dirigentes de la Unidad Socialista y a los directores de *La Ciudad Futura*, se analizan -no siempre con miradas unívocas- los problemas por los que atraviesa el proyecto de unificación de los partidos que la integran y el rol reservado en ese proceso a los socialistas sin partido. El tema ha merecido, además, el complemento de un artículo de Tula. *Desafíos y posibilidades del socialismo democrático*. Allí se abordan, por un lado, el escenario que abre las profundas transformaciones de este comisionamiento fin de siglo y, por otra, la posibilidad de que la propuesta de fusión de ambos partidos se articule bajo el concepto de equidad social que definiera John Rawls a propósito de la refundación de un sistema de reglas. También en relación con la idea de reconstruir los valores del socialismo y su capacidad renovadora ante los problemas de la época -con la crisis de los modelos socialistas del Este y los grandes cambios económicos, políticos e ideológicos que se extienden por todo el planeta- se enfoca el diálogo Pablo Ricœur/Michel Rocard, que ocupa el lugar del *Ensayo*. Próximo a estas reflexiones, el artículo de la Contrata, *El tiempo de la sociedad*, recoge la síntesis de una reciente ponencia de Portantiero. Y en el mismo registro, nuestro Editorial incursiona en el debate sobre la reconstrucción del mercado y la sociedad.

Otro núcleo duro de esta edición se ubica en la sección Universidad, donde tres protagonistas, el Rector de la UBA, el Decano de Filosofía y Letras y el Secretario de Posgrado de Ciencias Sociales, responden a un cuestionario sobre

los más acuciantes problemas del área, dando comienzo a la encuesta que durante este año llevará a cabo *LCF*. Lucrecia Teixidó interviene -por fuera de la encuesta- y reclama de decanos y rectores, y también de la Franja Morada, una reacción acorde con sus responsabilidades. En lo que se refiere a la política internacional se encaran algunos de los temas de mayor actualidad. Sergio Chejfec, Jefe de Redacción de *Nueva Sociedad*, nos ha enviado desde Caracas un artículo sobre el intento golpista del 4 de febrero, describiendo el escenario previo y la frágil situación institucional consecuente. En *La era de la incertidumbre* Guillermo Ortiz analiza el desarrollo de la reunión del Consejo de la International Socialist llevada a cabo en Santiago de Chile, mientras Adrogó se refiere a los solvados requerimientos que la inminente constitución del Mercosur planteó a la izquierda del Cono Sur. Y otros dos intervenciones, breves, pero plenas de actualidad: ante las debilidades del modelo neconservador de crecimiento, Paramio escribe sobre *El futuro de la socialdemocracia en América Latina*; por su parte, Salvatore Vaca lanza un SOS antirracista con su nota *Un fantasma acecha a Europa: se llama tribalismo*.

En esta edición se presenta nuevamente la sección Entrevista. El personaje elegido fué Luis Moreno Ocampo, una de las figuras más prestigiosas y seguramente de la mayor confiabilidad -del Poder Judicial. Leiras y Pedroso converaron con él sobre su crítica visión sobre la justicia argentina, la corrupción generalizada que correce nuestra sociedad y la imposibilidad de combatirla desde dentro del propio sistema jurídico, el balance de su gestión y sus proyectos en la hora

La Ciudad Futura

- 2 La Ciudad Futura: Demandas para socialistas
- 2 Carlos Machi: Steinberg
- 3 La Ciudad Futura: El modelo argentino

Política

- 4 G. Estévez Boero, E. Jaimovich, A. Bravo, N. Laporta, C. J. Portantiero y J. Tula: Debate sobre la unidad de los partidos socialistas
- 8 Jorge Tula: Desafíos y posibilidades del socialismo democrático
- 10 Héctor Polino: El Hogar Obreño: razones de su crisis y perspectivas
- 11 Zita Coronato Montes de Oca: Acción positiva: ¿justicia, necesidad o discriminación?

Universidad

- 12 Julián Gadano: Encuesta I - La crisis del sistema universitario argentino. Responden O. J. Shu-

Steinberg

Carlos Machi

El verbo *epocha*, siguiendo la etimología propuesta por José Moreira, significa interesar. Si trazamos una línea imaginaria desde la definición original, saltando deliberadamente las connotaciones que la palabra ironía ha ido adquiriendo desde entonces, no dudaremos en obsequiar a Saul Steinberg con esa cualidad propia de un buen humorista. Su estilo encarna el rasgo característico en las gresas de caricatura: la genialidad reside en el arte del absurdio suavizado sólo por la madurez. En la obra de Steinberg cobra sentido la frase de Falstaff en Enrique IV cuando habla de *a jest with a sad brow*, una bromita con aires tristes: él busca la complicidad del espectador con un tiempo moderado y taciturno, ajeno a la risa bruta de los bufones madurados.

Esta retórica exige, es cierto, una disposición especial en el público o, en todo caso, un público con cierta cultura y sensibilidad. No obstante, en una césped de bananas delante de diez personas, si el sé es, es una muestra de buen humor. Diez personas rezaban en diez círculos de banana delante de un hombre; si éste se ríe, comete una imprudencia". En esta cita de R. Escarpit se resume la delicada mecánica de la ironía.

Saul Steinberg, su nombre verdadero es Saul Jakobson, nació en Râmnicu-Sărat, Rumania, el año 1914. Se graduó en la Escuela de Arquitectura en la Universidad de Bucarest y más tarde en Italia, realizó estudios en la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Milán. Durante su estancia en este país publicó sus primeros dibujos en la revista *Bertoldo*. En 1940 viajó los Estados Unidos y sus obras aparecen en *Harper's Bazaar* y la revista *Life*, relacionándose luego con Harold Ross y James Geraghty, editor y director de arte, respectivamente, de la revista *The New Yorker*. Despues de un corto periodo en la República Democrática Alemana, se instaló en Nueva York en 1942. Tras una serie de personajes propios de la ficción, es enrolado accidentalmente en la marina, asignado a una unidad de inteligencia naval especializada en espionaje y enviado en sucesivas misiones a China, África del Norte, India y Europa. De estas experiencias de viaje provienen gran parte de sus primeros dibujos, en donde la fidelidad no logra velar la personalidad del autor. Recientemente, recordó entonces lo dicho por Congreve: "Todas las personas de ingenio no son humanistas, pero todos los humanistas son personas de ingenio".

Las ilustraciones son de Saul Steinberg, su nombre verdadero es Saul Jakobson, nació en Râmnicu-Sărat, Rumania, el año 1914. Se graduó en la Escuela de Arquitectura en la Universidad de Bucarest y más tarde en Italia, realizó estudios en la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Milán. Durante su estancia en este país publicó sus primeros dibujos en la revista *Bertoldo*. En 1940 viajó los Estados Unidos y sus obras aparecen en *Harper's Bazaar* y la revista *Life*, relacionándose luego con Harold Ross y James Geraghty, editor y director de arte, respectivamente, de la revista *The New Yorker*. Despues de un corto periodo en la República Democrática Alemana, se instaló en Nueva York en 1942. Tras una serie de personajes propios de la ficción, es enrolado accidentalmente en la marina, asignado a una unidad de inteligencia naval especializada en espionaje y enviado en sucesivas misiones a China, África del Norte, India y Europa. De estas experiencias de viaje provienen gran parte de sus primeros dibujos, en donde la fidelidad no logra velar la personalidad del autor. Recientemente, recordó entonces lo dicho por Congreve: "Todas las personas de ingenio no son humanistas, pero todos los humanistas son personas de ingenio".

La Ciudad Futura

Sumario

- | | |
|---|---|
| beroff, L. Yanes y P. Krotosch | Lucrecia Teixidó: Universidad nacional o Albergue Warner |
| 15 Osvaldo Pedroso/Marcelo Leiras: La Argentina, entre Idi Amin y Succiá. Conversación con Luis Moreno Ocampo | Ensayo |
| Entrevista | |
| 16 Sergio Chejfec: Venezuela: cuando lo impensable es real | 23 P. Ricœur/M. Rocard: Justicia y mercado |
| Internacional | |
| 18 Luís Fernando González: La Argentina, entre Idi Amin y Succiá. Conversación con Luis Moreno Ocampo | Libros |
| Internacional | |
| 19 Delfina León: El futuro de la socialdemocracia en América Latina | 28 Gabriel Puricelli Yanez: Historia presurada (Mijail Gorbatchov, El golpe de agosto) |
| Internacional | |
| 20 Guillermo Ortiz: La era de la incertidumbre | 28 Fabián Bosser: Para salir de la impotencia política (Nicolás Tenzier, La sociedad despolitizada) |
| Internacional | |
| 21 Germán Arregui: La izquierda y la integración | 28 Marcelo Leiras: ¿La hora de los fantasmas? (Juan José Serebri, El asedio a la modernidad) |
| Internacional | |
| 22 Salvador Vaca: Un fantasma acecha a Europa: se llama tribalismo | 30 Ernesto Semán: Historia de una profesión liberal (Jorge Balán, Cuéntame tu vida) |
| Internacional | |
| 23 Juan Carlos Portantiero: El tiempo de la sociedad | 30 Javier Franzel: Leyes históricas y suelo político en Juan B. Justo (Anticipó de su libro El Concepto de política en Juan B. Justo) |
| Internacional | |
| 24 Julián Gadano: Encuesta I - La crisis del sistema universitario argentino. Responden O. J. Shu- | 32 Juan Carlos Portantiero: El tiempo de la sociedad |

EDITORIAL

El modelo argentino

Hace poco más de un mes y en medio de la algarabía que le causara su viaje por Europa, el presidente Menem anticipó a un periodista que un "modelo argentino" de organización económica y social había adquirido crédito internacional. Insinuó que en países como Francia o Bélgica había autoridades dispuestas a tomarlo como ejemplo y adoptarlo para resolver sus problemas. Agregó, por fin, "sin soberbia pero con orgullo" que los líderes europeos ya no hablan del modelo alemán sino del modelo argentino.

Más allá de la ingenuidad que puedan trascender esas palabras, ellas impulsaron la instalación de un debate interesante sobre el proceso argentino en el que han participado incluso expertos extranjeros. ¿Puede hablarse de alguna particularidad nacional que destaque al plan de estabilización en curso? En resumidas cuentas: ¿existe un modelo argentino?

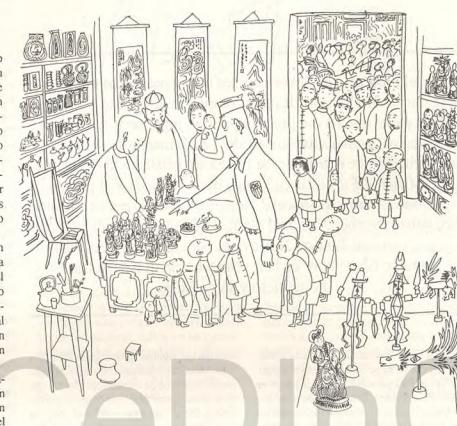
Una primera respuesta debe necesariamente moderar nuestro patriotsimo. En verdad, en el país estamos aplicando con estricto rigor fórmulas que para el Este y el Sur ofrecen los grandes poderes económicos internacionales y específicamente el gran auditor de ellos, el Fondo Monetario Internacional. Recetas que tienden a desmantelar las anteriores estatas estatistas que, con grados diversos, aplicaron los desrollismos nacional-populistas y los socialismos reales. Una sola uniforme, en que se extiende desde el Oeste al Este y desde el Norte al Sur.

Dicha la parte de un supuesto que para

nuestros países alcanza el valor de una adverencia: recuperar la que ha sido llamada la "verdad económica" este es, aceptar la necesidad de un ajuste a las nuevas condiciones del mundo mundial tal cual se está reconstruyendo, económica y geopolíticamente, como salida de la crisis. Dicha "verdad" instala, a su vez, sobre un eje central: el replanteo de las relaciones entre estado y mercado. Hasta ahí el modelo no tiene, pese a la orgullosa voluntad de nuestro presidente, ninguna originalidad autóctona: es universal y hasta podría decirse, inevitable. No hay retorno a la idea del estado como agente principal (menos aún exclusivo) del desarrollo.

Pero estas certezas no cierran los problemas sino, por el contrario, comienzan a desplegarse. Declar de la necesidad del replanteo de las relaciones entre estado y mercado significa eso: pensar como deben articularse entre sí y con el resto de las actividades sociales. "Ahcicar el estado" quiere implicar tantas cosas que no llega a decir ninguno. Es el debate que no ha empezado a hacerse en la Argentina, que recién apunta, timidamente, y que deberá ser el fundamental en los tiempos que vienen.

La experiencia internacional es alcionadora en tanto puede ilustrarnos



sobre distintos modos de esa articulación. Hay un modelo que podríamos llamar "ortodoxo" de ajuste y reconversión, cuyos paradigmas fueron el "thatcherismo" y el "reaganismo" en Gran Bretaña y los Estados Unidos. Poco tuvieron que ver con la forma de regulación entre estado y mercado aplicada en Alemania o Japón, por no mencionar, además, los casos conocidos de los "tigres asiáticos" y, por supuesto, los países escandinavos. Examinados los distintos ejemplos, todos los especialistas coinciden que quienes peores resultados tuvieron -económica y socialmente- fueron Estados Unidos y Gran Bretaña. Y lo que falló en ambos casos fue la ilusión de que, replegado el estado, "ahicicar" en sus funciones, el mercado podía ocupar el papel de organizador de la sociedad. Las dos economías muestran hoy los graves problemas generados por esa fantasía.

N o parece errado pensar, a esta altura, que el "modelo argentino" promovido por Menem se parece bastante al de Thatcher y Reagan, pero cosa grave.

De entre todas las alternativas ofrecidas se eligió la más simplista; esa es, en todo caso, nuestra originalidad.

En la búsqueda de fórmulas para el ajuste, el gobierno fue optando, en tres años,

PUNTO DE VISTA

APARECIO EL N° 42 - ABRIL DE 1992

- Utopías: Política y modernidad / Buenos Aires 1930 / Arlt, Le Corbusier, Acosta: Gruner - Guariglia - Schmucler - Ballent-Sarbo - Gorelik - Silvestri
- Política e intelectuales en los años 60: Sigal y Terán
- Huysen: Gramuglio / Ozu: Filippelli / Lynch: Padis

caminos sucesivos. El primero con Bunge & Born, el segundo con Erman González, el tercero con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la estabilización sino lo que debe seguirle. Y es así donde con Cavallo. Los dos iniciales fueron derribados por los amagos de la hiperinflación; el último, mucho más serio y creativo, se topó en el verano con dificultades imprevistas. Nada está aún garantizado ni siquiera en el orden macroeconómico de la estabilización. Pero el tema puntual -que no apostamos al fracaso- no es la est

POLÍTICA

Debate sobre la unidad de los partidos socialistas

La reunión con los representantes de los partidos Socialista Democrático y Socialista Popular se llevó a cabo en la redacción de *La Ciudad Futura*, el 11 de marzo. Esta es una síntesis de las opiniones allí vertidas.

J. Tula: Esta es una vieja idea de *La Ciudad Futura*. En sus cinco años de vida la revista ha expresado reiteradamente que uno de sus objetivos centrales era coadyuvar a la construcción de una fuerza socialista moderna, que pudiera dar satisfacción a los requerimientos de la sociedad argentina, y si esta mesa redonda se realizara hoy y no se hiziera con anterioridad es porque abajo tenemos una hipótesis clara: después de muchos años, en América Latina, y particularmente en Argentina, las posibilidades de desarrollo y crecimiento de una fuerza socialista y democrática están más vivientes que nunca. *La Ciudad Futura* invitó a una mesa redonda al diputado Alfredo Bravo y al concejal Norberto Laporta, por el Partido Socialista Democrático, y al diputado Guillermo Estévez Boero y al concejal Ernesto Jaimovich, por el Partido Socialista Popular. En nombre de la revista participaron Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula.

Con el propósito de debatir acerca de los proyectos de fusión orgánica entre los partidos que componen la Unidad Socialista

y el papel que en ese proceso podrían jugar sectores de los llamados "socialistas sin partido", en el marco de la idea de construcción de una moderna fuerza socialista en la Argentina.

La Ciudad Futura invitó a una mesa redonda al diputado Alfredo Bravo y al concejal Norberto Laporta, por el Partido Socialista Democrático, y al diputado Guillermo Estévez Boero y al concejal Ernesto Jaimovich, por el Partido Socialista Popular. En nombre de la revista participaron Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula.

cia ya se viene realizando como consecuencia de un largo proceso de acercamiento que nos ha permitido marchar juntos en estos últimos años. Creo que nosotros, que solcemos regodearnos caracterizándonos como hombres apagados al método científico, lo hemos hecho no sólo por una cuestión electoral, sino porque hemos asumido conscientemente nuestra responsabilidad histórica y hemos llegado a la conclusión de que la dispersión, la diáspora histórica del socialismo generaba la imposibilidad de marchar concretamente hacia la realización del socialismo en el país. El otro aspecto que quería poner en consideración podríamos dividirlo en dos grandes secciones. La primera es la contemplación de la realidad nacional hoy, aquí, el proyecto neoliberal de alguna manera representado y asumido por los dos grandes sectores políticos que se disputan el poder hasta el día de hoy, y frente a ello, la inexistencia de un proyecto alternativo. Gran desafío en ese sentido para quienes venimos trabajando desde el umbral de la unidad socialista, por cuanto es evidente que lo nuestro no puede agotarse en un proceso voluntarista y en un deseo de cambio, sino que tiene que estar absolutamente identificado con esa realidad. Y por otra parte, con la necesidad del pueblo argentino, que quiere conocer, a través de un discurso y una propuesta clara, una alternativa que parece impresindible al momento de hoy. La otra sección está dada por un hecho que evidentemente ha venido a comover el mundo de las ideas, un hecho para muchos impensado cinco años atrás, representado por la caída de la alternativa autoritaria del socialismo, causando gran confusión dentro de la vida del socialismo contemporáneo. Es decir, la caída del comunismo a la manera en que lo pudo haber interpretado Lenin y posteriormente Stalin. Esto evidentemente genera en nuestro alrededor y dentro de nuestra sociedad política un planteamiento al que también nosotros tenemos que dar respuesta. En el sentido de que no quedando más límites hacia la iz-

quierda que algunas agrupaciones infantiles y primarias, aparecemos como los representantes legítimos de un pensamiento necesario de recuperar banderas frente al pueblo trabajador al que representó con absoluta legitimidad.

E. Jaimovich: Nosotros realmente consideramos oportuna esta invitación realizada por *LCF*, habida cuenta que 1992, desde nuestro punto de vista, es el año en donde quienes integramos las distintas organizaciones de la Unidad Socialista debemos definir la fusión de esas organizaciones en un solo partido. Creemos que es positivo teniendo en cuenta que la primera quincena del mes de abril está convocado el Congreso Nacional ordinario y extraordinario del Partido Socialista Popular para evaluar los contenidos y metodologías de esta fusión, y entendemos que en la segunda quincena del mes de abril está convocada la asamblea anual del Partido Socialista Democrático, en donde sin duda también uno de sus puntos fundamentales de consideración será el tema de la unidad. En segundo lugar creamos también que ese debate tiene su oportunidad porque la aspiración de los partidos nacionales que integran la US, más el Partido Socialista del Chaco que ha avanzado en este sentido, se da en un momento en donde comienza a reestructurarse paulatinamente en forma sostenida la representatividad del socialismo en el país. Y pese a las condiciones difíciles que vive nuestra nación, los resultados del último proceso electoral indican no solamente un avance del socialismo en su representatividad, sino que en cierta forma son la constitución de que el socialismo puede convertirse en una alternativa de gobierno en nuestro país. La ratificación tanto en Zárate, como en Rosario, como en Montero, de las gestiones socialistas, con un altísimo porcentaje de votación en las mismas, expresan que las posibilidades de gobierno del socialismo en las ciudades y en nuestro país, aun en las actuales condiciones de crisis, son realmente muy grandes

Nos gustaría empezar una conversación que después deberá extenderse, sobre un tema que es el de las posibilidades de la reconstrucción o construcción de una nueva fuerza socialista y democrática, y digo socialista y democrática en el sentido amplio, desde luego. Hasta ahora, los dos partidos socialistas más representativos del país han realizado tareas conjuntas. Desde hace varios años vienen presentándose de manera unida a las convocatorias electorales, pero la idea de la construcción de una nueva fuerza demanda otras cosas, transitar otros caminos. Y por cierto se sabe, porque hay experiencia internacional, que todo tránsito hacia la conformación de una expresión más amplia, que puede ser el socialismo democrático demanda a veces tiempo, presenta inconvenientes y requiere de mucho esfuerzo para poder concretarla.

N. Laporta: Me parece que hay dos grandes circunstancias a ser tenidas en cuenta. La primera de ellas es justamente la experien-

pueden contar con un consenso muy amplio en nuestra población.

En tercer lugar creemos que lo planteado por Tula y por Laporta son los grandes temas a discutir en el socialismo. En la realidad de un mundo en transición, donde se derumban viejos esquemas y viejas realidades, es necesario avanzar hacia nuevas propuestas que tengan en cuenta la realidad, su viabilidad de realización, es decir, el necesario consenso dentro de la población para que puedan ser llevadas adelante.

Nuestra intención es que siendo un debate que se define en un día, sino a través de muchos debates y estudio, y sobre todo a través de mucha práctica y militancia dentro de la realidad nacional, éste se vaya dando en el seno de un partido unito.

No es una condición a priori tener una totalidad de coincidencias para la unidad del socialismo. Creemos que el marco de coincidencias existentes, que se ha ido elaborando en ocho años de trabajo común, en donde se ha participado en cuatro elecciones en común, en donde se ha realizado más de veinte seminarios nacionales en común, en donde en los distritos y en el orden nacional se han ido integrando política y humanamente las distintas expresiones que conforman la US, ha configurado el suficiente sustento de coincidencias como para posibilitar la convivencia de un solo partido.

G. Estévez Boero: Creo que, como decía Tula, estamos en una oportunidad para el desarrollo de una alternativa socialista en nuestro país. Vivimos el fracaso de los partidos mayoritarios en concretar la articulación de la sociedad civil, que se encuentra cada día más desintegrada. Y en la medida en que el socialismo ofrece y proyecta la posibilidad de esa articulación va siendo visto como algo deseable, no sólo por su contenido inmejorable de solidaridad, sino por su contenido de capacidad honesta hacia una sociedad que sufre los efectos de su desintegración creciente.

Però ese proceso lleva un tiempo. Nosotros tenemos que aprender el país en forma trascendente de abajo hacia arriba. Para eso creemos que hay que descentralizar, que hay que generar focos de organización, vecinales, en los sindicatos, en las cooperativas, los diversos movimientos sociales que son todos focos de articulación de la voluntad de la mujer y el hombre argentino, donde se va a comenzar a vertebrar una nueva sociedad civil. Demócrata, que jerarquice la libertad, la justicia, la solidaridad y que vaya a formas que —ya de vuelta del vanguardismo— permita que cada uno tenga la posibilidad de determinar su vida en la mayor plenitud. Es una gran oportunidad

porque éste es un vacío que se percibe en lo cultural, en lo social, en lo económico, en lo político, en la salud, en la educación. Creo que ésta es la gran tarea, y que para eso no hay que esperar que todos estemos de acuerdo en los detalles, sino que hay que posibilitar la concreción de un partido abierto, profundamente democrático. De un partido que no aspire a una consulta constante, porque eso sería ya una deformación orgánica a partir del criterio de la consulta, pero si que garanticé el protagonismo de todos sus integrantes, que genere el terreno para que estas ideas puedan evolucionar y poner en movimiento a la sociedad civil.

A. Bravo: En general, parece que no se observan mayores diferencias en cuanto al objetivo que se persigue en este proceso. Sin embargo, quiero hacer algunas puntuaciones porque creo que como sucede en todo proceso, nos vamos a encontrar con algunas dificultades. Porque no es solamente crear un partido socialista —partido que puede nacer de la voluntad y la decisión de sus propios integrantes y de sus propias bases y dirigentes— sino cómo creamos el Partido Socialista. Y tenemos que tener en cuenta los desafíos que se nos presentan en la construcción de ese partido socialista. Guillermo lo ha dicho muy bien. Tiene que ser un partido abierto, democrático—de esto no cabe la menor duda—, tiene que tener una vida interna que posibilite la movilización no solamente de las acciones sino también de las ideas. Y estas ideas tienen que tener la claridad suficiente para no ser solamente un postulado teórico. Creo que crear este partido socialista —con suyo objetivo, como lo dice Laporta, se viene transitando desde hace seis o siete años—, demanda más que una simple alianza electoral. Demandamos una lucha compartida en todos los campos donde debe estar presente el socialismo. No solamente en la universidad, sino también en los colegios y las escuelas, en el ámbito del sindicato, en las sociedades intermedias. Y además necesitamos ir recogiendo el consenso que le permita no sólo ir acrecentando el caudal electoral, sino que le permita tener en su expansión un poder de concentración y de reflexión de las ideas que se puedan ir movilizando a través de los ciudadanos de la república.

Creo que tanto con Laporta como con Jaimovich y Guillermo, soñamos con ese gran partido socialista. Partido que en algún momento lo tuvimos, que luego por todos estos avatares institucionales entró en una diáspora que le hizo mucho daño a la misma idea socialista. Que sufrió el saqueo de todas sus realizaciones, hasta de sus expresiones de comunicación, entre sí. Creo que sobre la unidad es poco lo que se debe decir: hay decisión, hay una solicitud permanente de nuestros compañeros, no diría tanto de la sociedad, quien será más realista en cuanto a lo que yo puedo asistir de lo que está pasando. Pero creo que están dadas las condiciones para que esto que estamos diciendo acá sea verdad. Y que en definitiva nos permita juntarnos dentro de muy poco diciendo que éste es un partido socialista que acabamos de refundar, recrear, reconstruir o construir; el término que cada una crea aplicable, ése sea el punto de los socialistas que se va a engrosar cada día más.

Porque si no somos capaces de esto podemos hacer un acto orgánico muy bien estructurado, cuanto a sus documentos que le dan vida, pero legaremos a ser una expresión más dentro de la vida partidaria. Yo quiero que este partido socialista nazca con toda la fuerza y los impulsos y con todas las posibilidades de llegar a ser el gran partido de los socialistas que todos queremos.

J. C. Portantiero: Creo que, culminando la primera ronda de conversación de esta noche, con tantas ideas interesantes propuestas es posible entregar una exposición. Pero me parece que es necesario precederla



de cierta definición acerca de cuál es nuestra posición frente al debate. Porque nosotros, *LCF*, somos los anfitriones y de alguna manera los moderadores de esta reunión, pero también aspiramos a ser interlocutores en el debate. No solamente un reflejo de un cruce de opiniones coincidentes en líneas generales, como podría serlo el de cualquier otro organismo periodístico. Aspiramos a un poco más, en todo caso no a una prerrogativa mayor, sino a intercambiar esfuerzos al interior de este proyecto. Una parte de este éxito tiene que ver con que el socialismo pueda ver su punto de mucha gente que estuvo vinculada de alguna manera que estuvo vinculada de alguna manera a la vida institucional, cuáles son las circunstancias que han atravesado los ciudadanos de este país. Si nos retrotraemos un poco en la historia, desde año 1982 hay muchas que han quedado en el tejido social que justamente se traducen hoy —y esto no lo podemos negar— en un desorden de la dirigencia política, en una ofensiva contra la política, en un desorden organizado y orquestado de la cosa pública.

Creo que tanto con Laporta como con Jaimovich y Guillermo, soñamos con ese gran partido socialista. Partido que en algún momento lo tuvimos, que luego por todos estos avatares institucionales entró en una diáspora que le hizo mucho daño a la misma idea socialista. Que sufrió el saqueo de todas sus realizaciones, hasta de sus expresiones de comunicación, entre sí. Creo que sobre la unidad es poco lo que se debe decir: hay decisión, hay una solicitud permanente de nuestros compañeros, no diría tanto de la sociedad, quien será más realista en cuanto a lo que yo puedo asistir de lo que está pasando. Pero creo que están dadas las condiciones para que esto que estamos diciendo acá sea verdad. Y que en definitiva nos permita juntarnos dentro de muy poco diciendo que éste es un partido socialista que acabamos de refundar, recrear, reconstruir o construir; el término que cada una crea aplicable, ése sea el punto de los socialistas que se va a engrosar cada día más.

Porque si no somos capaces de esto podemos hacer un acto orgánico muy bien estructurado, cuanto a sus documentos que le dan vida, pero legaremos a ser una expresión más dentro de la vida partidaria. Yo quiero que este partido socialista nazca con toda la fuerza y los impulsos y con todas las posibilidades de llegar a ser el gran partido de los socialistas que todos queremos.

Y por lo tanto la necesidad de repensar las nuevas características que aceleradamente asume el mundo de hoy en términos de la posibilidad que desde un socialismo democrático y solidario se le pueda encontrar respuesta. Hay por tanto una agenda que tiene que ver con la crisis de nuestra sociedad y la crisis de los modelos mundiales que una reconstrucción o construcción —tomo esa acusación del vocabulario, necesaria frente a un proceso en marcha— tiene que ver en cuenta para estar a la altura de los tiempos.

Hay en la sociedad argentina un reservorio de expectativas que no fueron enteramente satisfechas a partir del primer gobierno constitucional que asumió en el '83 y que quedan como ansiedades de la población que no encontraron cabida. Y se dan también en el otro gran sector político todos los impactos y rezemones que pueden provocar esta suerte de mutación o trasvase ideológico que el nemenismo va haciendo desde el poder con lo que fueron las tradiciones del peronismo. Creo que esta situación de inquietud, malestar y descontento que aparece socavando a las dos grandes fuerzas, de alguna manera ha alimentado este relanzamiento electoral que todavía en términos relativos pero muy significativos, ha tenido el socialismo en los últimos compromisos electorales. Una parte de este éxito tiene que ver con que el socialismo pueda ver su punto de mucha gente que estuvo vinculada de alguna manera que estuvo vinculada de alguna manera a la vida institucional, cuáles son las circunstancias que han atravesado los ciudadanos de este país. Si nos retrotraemos un poco en la historia, desde año 1982 hay muchas que han quedado en el tejido social que justamente se traducen hoy —y esto no lo podemos negar— en un desorden de la dirigencia política, en una ofensiva contra la política, en un desorden organizado y orquestado de la cosa pública.

Creo que tanto con Laporta como con Jaimovich y Guillermo, soñamos con ese gran partido socialista. Partido que en algún momento lo tuvimos, que luego por todos estos avatares institucionales entró en una diáspora que le hizo mucho daño a la misma idea socialista. Que sufrió el saqueo de todas sus realizaciones, hasta de sus expresiones de comunicación, entre sí. Creo que sobre la unidad es poco lo que se debe decir: hay decisión, hay una solicitud permanente de nuestros compañeros, no diría tanto de la sociedad, quien será más realista en cuanto a lo que yo puedo asistir de lo que está pasando. Pero creo que están dadas las condiciones para que esto que estamos diciendo acá sea verdad. Y que en definitiva nos permita juntarnos dentro de muy poco diciendo que éste es un partido socialista que acabamos de refundar, recrear, reconstruir o construir; el término que cada una crea aplicable, ése sea el punto de los socialistas que se va a engrosar cada día más.

En política, como en todo, cuando aparecen las oportunidades, éstas no duran infinitamente. La historia está llena de ocasiones puntuales y creo que la gran habilidad de los dirigentes es entender para tratar de capturarlas y tratar de construir alrededor de ellas una fuerza propia. Me parecio que estamos en una situación así, donde dada la sensación de malestar que en los grandes partidos comienza a producirse, de no ser aprovechada por configuraciones democráticas y progresistas, puede dar lugar a desmembramientos peligrosos. Por los flancos de lo que se corre entre los grandes partidos, no se ven las posibilidades, éstas no duran infinitamente. La historia está llena de ocasiones puntuales y creo que la gran habilidad de los dirigentes es entender para tratar de capturarlas y tratar de construir alrededor de ellas una fuerza propia. Me parecio que estamos en una situación así, donde dada la sensación de malestar que en los grandes partidos comienza a producirse, de no ser aprovechada por configuraciones democráticas y progresistas, puede dar lugar a desmembramientos peligrosos. Por los flancos de lo que se corre entre los grandes partidos,

Y por lo tanto la necesidad de repensar las nuevas características que aceleradamente asume el mundo de hoy en términos de la posibilidad que desde un socialismo democrático y solidario se le pueda encontrar respuesta. Pero en el entendido de que estamos hablando de la reconstrucción de un partido socialista, y no de otros objetivos que pueden plantearse, como puede ser un frente amplio de izquierda —que es otro tema— y ni siquiera de otro objetivo que pueda plantearse en otro momento, como cualquiera de estas razones piensas que tendría un lugar en la vida política nacional integrándose a una fuerza política nacional que reivindicara la nombre y la tradición del Partido Socialista. Esto implica una operación organizativa, una operación política concretamente, pero también una operación ideológica, una operación que incluya un debate de actuaciones

Desafíos y posibilidades del socialismo democrático

Jorge Tula

El resultado de las últimas elecciones colocó a la Unidad Socialista en una posición de privilegio respecto del amplio arco del resto de las fuerzas de izquierda. Esta nueva situación le otorga a la vez nuevas responsabilidades, si es que efectivamente tiene presente el objetivo muchas veces declarando de dar lugar a una nueva y única estructura organizativa que esté en mejores condiciones para presentarse a la sociedad como una alternativa creíble y viable en relación a los dos partidos mayoritarios.

Pero que esto sea posible deberá enfrentarse a dos problemas de cuya forma de resolución dependerá en gran medida el futuro inmediato, pero por cierto también a largo plazo, del socialismo democrático en Argentina. El primero de ellos está referido a la encrucijada histórica y teórica en que se encuentra el socialismo, y que demanda un profundo esfuerzo intelectual y político a los efectos de diseñar un nuevo horizonte para el socialismo en este fin de siglo. El segundo tiene que ver con la nueva estructura político-organizativa a gestar; si ella será la mera suma de las dos fuerzas que actualmente conforman la Unidad Socialista o si se dará cabida (y de qué manera) a los socialistas independientes que están dispuestos a incorporarse a esta nueva empresa política. Pero además, si esta fuerza política deberá ver la luz en un plazo perentorio o deberá seguir todavía un largo proceso, con independencia de las condiciones favorables o no para su gestación.

1

Como el otro fin de siglo, el que nos toca vivir también se encuentra saudado por grandes convocatorias. A los efectos de nuestro análisis queremos destacar dos hechos que habrán de perturbar como muy pocas veces antes el transcurrir nunca demasiado tranquilo de la izquierda en general, y también por cierto el del socialismo democrático: 1) una nueva crisis ideológica y política que deriva del derrumbe de la experiencia socialista de los países del Este, y que desde luego no afecta sólo a la tradición comunista, y 2) las transformaciones materiales de la economía, que ha producido entre otras cosas la internacionalización de las economías nacionales, con sus consiguientes efectos sobre las viejas estructuras corporativas y regulativas.

1989 parecía marcar el fin de una cierta idea del socialismo y de cómo debe ser logrado. Los revolucionarios bolcheviques creían que los estadios de desarrollo podían ser obviados, que se podía adelantar la historia a través de ataques, que cuando la clase agente del cambio no tenía fuerza suficiente podía ser sustituida por el estado en manos de un partido de revolucionarios profesionales depositarios de las leyes de la historia,

Las posibilidades de desarrollo del socialismo democrático son ciertas. Pero para que eso se produzca de una manera efectiva debe hacer las cuentas con una serie de ideas fuertes del pensamiento progresista que no le son ajenas. Sin descuidar, por cierto, otro aspecto fundamental: avanzar lo más rápidamente posible hacia la conformación de un partido de los socialistas.

y que a través de una industrialización fortizada logaría solucionar los déficits existentes. Esta manera de producir grandes transformaciones ha desembocado en un callejón sin salida y en el fracaso de un modelo que, de distinto modo, permeó a las más diversas fuerzas preocupadas por nuevas formas de organización social y económica. Sin embargo, aunque el socialismo democrático pertenece a otra tradición, tampoco él ha permanecido sin sufrir sobresaltos. Por el contrario, ha llegado hasta la perturbación después de un período de

esplendor que duró hasta la terminación de la década del setenta, cuando su componente social -la clase obrera industrial- empezó a decrecer, y el estado-instrumento privilegiado para lograr sus objetivos de planificación, redistribución, bienestar, pleno empleo, etc., comenzó a padecer una erosión cada vez mayor y a identificarse y a ser identificado con la rigidez, la burocracia y los intereses específicos, es decir como algo que ya no está al servicio de la sociedad.

En esta circunstancia se produce un in-



cimiento en la importancia de la sociedad civil, que aparece cada vez más diversificada y organizada, pero también más flexible y sensible -al contrario de lo que sucedía con el estado- a las grandes transformaciones culturales. Es precisamente en la sociedad civil, es decir fuera del estado, en donde comienzan a desarrollarse políticas que, entre otras cosas, ponen en crisis las estructuras partidarias, que se encuentran en gran parte insertas en el estado y para las cuales la política es definida en amplia medida por éste.

Es posible decir entonces que así como las sociedades del Este se están convirtiendo en una especie de laboratorio en donde se empiezan a realizar nuevos experimentos en las relaciones entre estado y sociedad civil, también en las sociedades occidentales la nueva cultura a la que aludimos está buscando redefinir el rol del estado y el de la sociedad civil.

Y si en su época de esplendor el socialismo democrático estaba de acuerdo con los valores históricos que prevelacían, con las formas de organización, con las aspiraciones y con el concepto de progreso en boga, ahora las cosas no son completamente así y deberá esforzarse para redefinir sus valores, incorporar algunos nuevos y buscar los instrumentos adecuados para implementarlos. Aquella visión tan clara del significado del progreso, que se alimentaba con el desarrollo económico, con el aumento de la producción y la extracción de materias primas, y que creaba sus propias instituciones, como por ejemplo una forma específica de estado, definido en términos nacionales; esa visión del progreso ha sido cuestionada por lo hechos. Son otros los índices que miden el progreso económico y han surgido nuevas relaciones entre pasado y futuro, entre nivel nacional e internacional, entre dependencia e interdependencia.

Pero lo cierto es que, aunque se haya desplazado el centro de gravedad de lo nacional a lo internacional, permanece la preocupación por el poder público y por el interés público, y hasta se podría decir que se ha incrementado ante la presencia de las grandes corporaciones internacionales. Sin embargo esta internacionalización de los procesos económicos no ha sido acompañada hasta ahora por la creación de instituciones políticas soberanistas. Una reflexión última de Bobbio conviene registrarl en este sentido. El sostiene la necesidad cada vez más imperiosa de dirigirse hacia la búsqueda de una democracia internacional, si es que se quiere ser respetuosos de los principios democráticos.

Porque, tal como están planteadas las cosas en el mundo, el problema de la justicia social ya no puede ser circunscripto a las relaciones entre capitalistas y obreros en el interior de un estado en particular sino que atañe más que nunca a las relaciones entre

estados ricos y estado pobres. Este es el punto fundamental. Se trata entonces, dice Bobbio, de que nos desplazemos del gobierno del estado al gobierno del mundo. De reforzar el gobierno democrático del mundo.

No obstante, sigue siendo el ámbito del estado-nación en donde se efectúa el cobro de impuestos, en donde se distribuye el rédito, en donde se organizan los servicios sociales y en donde se determinan las prioridades sociales. Pero en aquellas comunidades con estructuraciones distintas a las de arriba, y con mayor presencia y exigencia de la sociedad civil, la solicitud de mejoras serviciales requiere de un estado con una agilidad que hasta ahora pocas veces tuvo para proveer directamente tales servicios y/o lo suficientemente fuerte para poder ser un regulador y un gestor eficiente de ellos.

Como es sabido, el desarrollo y la suerte del socialismo democrático en América Latina fue por cierto distinto al que tuvo y tiene en Europa. Si en el viejo continente muchos de sus postulados han sido llevados a la práctica y ahora se está en la búsqueda de nuevas respuestas para una realidad que difiere en mucho respecto de la época de sus mayores logros, en otra parte del mundo, a pesar de inicios auspiciosos en algunos países, quedó relegado por un pensamiento progresista que adquirió otra forma. Sólo ahora, en oportunidad de la redemocratización del continente, pero en circunstancias en que la situación económica ha llegado a sus peores niveles, de manera tal que necesariamente afecta al desarrollo y fortalecimiento de una cultura todavía incipiente, sólo ahora, decíamos, las posibilidades del desarrollo del socialismo democrático aparecen con cierta fuerza.

diseñar un nuevo estado social -de alguna manera hay que llamarlo- que se contraponga el estado reducido a su mínima expresión, tal como los postulan los neoliberales.

Por otro lado el socialismo democrático debería iniciar un recorrido hacia la búsqueda de formas inéditas y no menos efectivas de defensa de los derechos de los trabajadores y de los asalariados, camino que no podrá eludir el cuestionamiento de los excesos corporativos y el diseño de nuevas formas de productividad y eficiencia. Porque en este lado del mundo no solo existen grandes diferencias entre capitalistas y asalariados sino también entre sectores organizados y sectores que no lo están. En este cuadro de situación las presiones corporativas se convierten muchas veces en vallas insalvables para cualquier intento de universalización de las conquistas sociales. Si así son las cosas, como sostiene Cardoso, el socialismo democrático, con su propuesta de universalización de las conquistas sociales, deberá colocarse en un lugar que no sea el del populismo corporativo y el del neoliberalismo, que postula siempre la lucha en el mercado, lucha ésta que aseguraría la igualdad a largo plazo... siempre que no intervenga el estado.

2

El Partido Socialista Democrático y el Partido Socialista Popular vienen realizando desde hace varios años una experiencia electoral común, que fue generadora a la vez de relaciones que trasciendan este primer objetivo, pero de cuya

fluidez tal vez sólo puede dar cuenta la concreción de otra meta que reiteradamente fue anunciada por sus dirigentes: la disolución de ambos partidos para dar lugar a una organización única.

Como es sabido, en política como en otros órdenes de la vida, la voluntad de alcanzar un objetivo, inclusive en aquellos casos en que se manifiesta con intensidad, puede requerir el concurso de otros factores que ayuden a despejar el difícil camino que hay que recorrer para desembocar finalmente en la meta que se dice anhelar. La mencionada experiencia electoral, cuyo éxito estuvo lleno de sesgos auspiciosos, necesitó también entre sectores organizados y sectores que no lo están. En este cuadro de situación las presiones corporativas se convierten muchas veces en vallas insalvables para cualquier intento de universalización de las conquistas sociales. Si así son las cosas, como sostiene Cardoso, el socialismo democrático, con su propuesta de universalización de las conquistas sociales, deberá colocarse en un lugar que no sea el del populismo corporativo y el del neoliberalismo, que postula siempre la lucha en el mercado, lucha ésta que aseguraría la igualdad a largo plazo... siempre que no intervenga el estado.

Se trata, por cierto, en ambos casos, de argumentos atendibles. Con otras palabras, y con otras razones, consideraciones parecidas fueron expresadas en experiencias similares que se realizaron en otras partes del mundo. Porque es sabido que todo intento de generar una nueva fuerza a partir de agrupaciones preexistentes generalmente debe trazar un camino cínico. En estos casos en que este proceso se llevó a cabo en mucha medida dependiendo de la existencia de una figura excluyente que impulsara la propuesta para que ésta llegara a buen puerto. Por el contrario, cuando aquella figura está ausente la suerte del proyecto pasa a depender de una fuerte voluntad política de los dirigentes y de la exigencia de los demás integrantes de las fuerzas partidarias.

En una situación de *impasse* de esta naturaleza me cuesta dejar de recordar las reflexiones de John Rawls respecto de la equidad social. El afirma que la única manera de refundar un sistema de reglas es que los reformadores actúen bajo el velo de la ignorancia, esto es, que nadie debería conocer su propia posición después de la reforma. Y me pregunto si la norma rawlsiana no debería tenerse en cuenta en aquellos casos en que existen intenciones declaradas de construir una nueva fuerza política a partir de otros preexistentes que postulan la conveniencia de dar paso a una nueva instancia organizativa, pero que se enfrentan a dificultades que ponen trabas a los propósitos enunciados.

Porque, en el caso que nos ocupa, si las posiciones de arranque de los partidos, y de sus respectivos dirigentes, no cambian, y cada partido, y sus dirigentes, pueden prever su probable ubicación después de la reforma, cada partido, y sus dirigentes, elegirán la reforma más favorable a su probable situación futura. De la misma manera, si pueden prever una situación desfavorable, dilatarán la reforma hasta estar en mejores condiciones para lograr en el futuro una ubicación de privilegio.

Así las cosas, para que la reforma sea posible es necesario mezclar las cartas. ¿Pero cómo es posible llegar a la decisión de mezclar las cartas en una experiencia de esta naturaleza? No se me ocurre otra propuesta que una clásica para estos casos: que todos aquellos integrantes de ambos partidos -que siempre existen- queno anteponen a la reforma una colación privilegiada en el futuro insistan con mayor fuerza y la incrementen con la confianza de aquellos que sin integrar tales partidos están dispuesto a sumarse a una nueva fuerza que los represente.

La preferencia por el presente es una tentación en la que ha caído con una exagerada frecuencia la dirigencia política argentina. De la que no está por cierto excluidos quienes integran el amplio arco de la izquierda. Se trata de una valía que habrá que superar si es que efectivamente se desea construir una política y una organización que estén en mejores condiciones de dar respuesta a las exigencias de una sociedad cada vez menos dispuesta a esperar los tiempos de los políticos y de la política que transitan con ritmo y dirección distintos al que se reclama con mayor insistencia.

NOVEDADES

del Fondo de Cultura Económica

G. Hermet
TOTALITARISMOS

A. Hirschman
RETÓRICAS DE LA INTRANSIGENCIA

Meyer
PERESTROIKA I

Meyer
PERESTROIKA II

F. Braudel
ESCRITOS SOBRE HISTORIA

 FONDO DE CULTURA ECONOMICA
Suipacha 617; 1008 Buenos Aires
Tel.: 322-9063 / 0825 Fax: 322-7262

El Hogar Obrero: razones de su crisis y perspectivas

Héctor Polino

La cooperativa El Hogar Obrero, fundada por el Dr. Juan B. Justo en 1905, llegó a ser hasta hace poco tiempo la entidad más grande de América latina y una de las de mayor significación del mundo.

Su crecimiento fue constante, y de los 19 asociados iniciales llegó a tener dos millones de miembros. Habiendo iniciado sus actividades como cooperativa de edificación, llegó a tener 300 sedes dedicadas al consumo; de cooperativa de crédito, llegó a poseer un banco vinculado a la entidad; con sus empresas industriales, el personal alcanza a 14 mil personas. Comedores, una revista, 13 centros de educación cooperativa, son algunas de las numerosas actividades realizadas por la entidad. Al oír que agregar cinco mil viviendas construidas en barrios de casas individuales y edificios de departamentos. Ochenta y cinco años de trabajo constante, silencioso y honrado con inmenso contenido social.

El último congreso de la cooperación, que clausuró sus sesiones en el mes de noviembre de 1989, aprobó un documento final, que en la parte pertinente dice: "...Las cooperativas de consumo integradas por los estatutos medios y bajas de la población, se inscriben por esa circunstancia dentro de la franja de quienes más sufren las consecuencias de la profunda crisis socio-económica que atraviesa el país". La declaración agrega: "El sector cooperativo de consumo, que ha sido el factor primordial del cooperativismo moderno originado en Rochdale muestra a pesar de su sostenido crecimiento en cifras de distribución, abastecimiento y volumen asociales, los agudos problemas de la hora".

Las hiperinflaciones, la política macro económica del gobierno nacional, y los errores cometidos en el manejo de la institución, condujeron a la crisis actual.

William P. Watkis, ex director de la Alianza Cooperativa Internacional, definía el cooperativismo como un movimiento económico que lleva a cabo la acción educativa. Si invertimos los términos de la ecuación, señala, llegamos a la misma conclusión. Es decir, que el cooperativismo es un movimiento educativo que lleva a cabo la acción económica.

Ilamó la atención que cuando se produjo la crisis de EHO en el mes de febrero de 1991, no se haya producido entre sus dos millones de asociados manifestaciones concretas de voluntad para organizar tareas de salvateque con verdadero respaldo popular. Resulta poco estimulante que el protagonismo haya estado a cargo de funcionarios públicos, bancos acreedores y algún sindicalista.

El Hogar Obrero debió competir con las grandes empresas capitalistas que explotan supermercados de auto servicio, accediendo que por su condición de cooperativa se encontraba en desventaja para luchar de igual a igual en ese terreno, por su operación transparente, especialmente en situaciones hiperinflacionarias como las que padeció el Consejo de Adminis-

tración de Estado de Acción Cooperativa durante el anterior gobierno, ex Concejal Municipal por la Capital Federal y actual Secretario Adjunto del Partido Socialista Democrático, el autor reflexiona sobre las razones de la crisis actual de la cooperativa creada por Juan B. Justo a principios de siglo.

Las grandes cadenas de supermercados organizadas con fines de lucro, que en algunos casos cuentan con apoyo de capital extranjero, dejan de lado consideraciones de tipo social y su gestión atiende únicamente a incrementar las ganancias, que beneficien solamente al reducido grupo de accionistas dueños del capital. Además, EHO por su trayectoria y su condición de cooperativa tuvo que respetar reglas de juego limpias, implícitas en la doctrina de la economía social que es la esencia del cooperativismo.

Valga de ejemplo lo ocurrido durante los sucesos de hiperinflación. Mientras los supermercadistas capitalistas retenerían o esconderían sus existencias de artículos de consumo popular, agravando el desabastecimiento, para especular, EHO pone a disposición de los consumidores el contenido de sus góndolas, como prueba la concurrencia aluvional que se registró en sus locales en esos momentos.

El explosivo crecimiento de la cooperativa en los últimos años produjo requerimientos urgentes de personal rentado para atender los distintos servicios. La urgencia aludida y el escaso desarrollo de la educación cooperativa en nuestro país, fueron causas de la notoria falta de adhesión al ideario cooperativo que se advertía en la mayoría del personal. Es evidente que las autoridades de la entidad no encontraron el método idóneo para llevar a cabo una adhesión y permanente tarea de formación del personal.

Los depósitos de los ahorros de los asociados constituyeron una práctica que data de largo tiempo en EHO, habiendo adquirido en los últimos años un incremento extraordinario, que puso de manifiesto el grado de confianza pública que mereció la institución.

Cabe pensar que fue seguramente, la disponibilidad de tan importantes recursos en dinero lo que creó un estadio de euforia, alentando a las autoridades de la cooperativa a encarar el reciclaje de edificios como los ex mercados Spinetti y Abasto, obras que sin exageración pueden calificarse como faraónicas. Además, se tomaban depósitos cuyos reintegros eran exigibles a corto plazo, con altas tasas de interés, para imponerlos en los financieramientos de obras para, en el mejor de los casos, generar beneficios en el muy largo plazo.

El gran desarrollo de la entidad, extendida a lugares tan distantes del país, planteó variaciones interrogantes y la necesidad de un replanteo general en lo que hace a la estructura cooperativa.

En qué medida el Consejo de Adminis-

tración ejercía en plenitud sus facultades para conducir actividades tan complejas y en qué medida las delegaba en la gerencia y a funcionarios superiores de la institución?

En el supuesto de que la delegación de facultades respondería a fundadas razones prácticas de eficiencia, ¿de qué manera el Consejo de Administración, el Sindicato y la Auditoría Externa ejercitaban las funciones de control que les asigna la ley de cooperativas y el estatuto de la entidad?

La crisis de EHO no es la crisis del movimiento cooperativo, ni de la doctrina, ni de la filosofía de la cooperación.

Todos los días, en todos los países capitalistas, quiebras surgen del sector comercial. Pero ello no se cuestiona al capitalismo como sistema. Si viviéramos en un país de economía mixta, pero de base cooperativa, y alguna entidad de este sector entrara en crisis quizá tampoco se cuestionaría al sector solidario.

Las dificultades actuales de EHO como las que tienen muchas otras entidades del sector de la economía social, son propias de un sistema perverso, que castiga la producción y el trabajo honrado, premiando en cambio, la especulación, las inmorralidades y corrupciones más escandalosas.

El gobierno nacional es coherente en esta materia al igual que en muchas otras. Desmanteló la Secretaría de Acción Cooperativa; tuvo congelados durante 14 meses, con la consiguiente desvalorización monetaria, el equivalente a 4 millones de dólares que aportaron las entidades en el marco de la ley 23427, para ser destinados al financiamiento de proyectos de reforma y educación cooperativa, y le negó todo apoyo crediticio, avales y garantías a una institución prestigiosa con 85 años de existencia.

La negativa previna del actual Ministro de Economía, quién en el año 1982, siendo Presidente del Banco Central, licuó los pasivos empresarios y estabilizó la deuda privada del orden de los 10 mil millones de dólares.

Cabe pensar que fue seguramente, la disponibilidad de tan importantes recursos en dinero lo que creó un estadio de euforia, alentando a las autoridades de la cooperativa a encarar el reciclaje de edificios como los ex mercados Spinetti y Abasto, obras que sin exageración pueden calificarse como faraónicas. Además, se tomaban depósitos cuyos reintegros eran exigibles a corto plazo, con altas tasas de interés, para imponerlos en los financieramientos de obras para, en el mejor de los casos, generar beneficios en el muy largo plazo.

El gran desarrollo de la entidad, extendida a lugares tan distantes del país, planteó variaciones interrogantes y la necesidad de un replanteo general en lo que hace a la estructura cooperativa.

La cooperación hace del individuo un hombre y de la unión de los hombres una verdadera sociedad.

Cuando la legislación noruega, al finalizar la Década de la Mujer de Naciones Unidas, propuso que "a situaciones desiguales corresponden soluciones desiguales", dejó sentado una vez más la conveniencia de cumplir con las recomendaciones que desde hacía ya un tiempo venían promoviendo algunos de los organismos que integran el sistema de las Naciones Unidas: la discriminación positiva. Posteriormente, y para que el término "discriminación" no diera lugar a susceptibilidades empezo a ser llamada "acción positiva".

Mientras esto empezaba a suceder en forma tangible en algunos países europeos, Valga de ejemplo lo ocurrido durante los sucesos de hiperinflación. Mientras los supermercadistas capitalistas retenerían o esconderían sus existencias de artículos de consumo popular, agravando el desabastecimiento, para especular, EHO pone a disposición de los consumidores el contenido de sus góndolas, como prueba la concurrencia aluvional que se registró en sus locales en esos momentos.

La crisis de EHO no es la crisis del movimiento cooperativo, ni de la doctrina, ni de la filosofía de la cooperación.

Todos los días, en todos los países capitalistas, quiebras surgen del sector comercial. Pero ello no se cuestiona al capitalismo como sistema. Si viviéramos en un país de economía mixta, pero de base cooperativa, y alguna entidad de este sector entrara en crisis quizá tampoco se cuestionaría al sector solidario.

La crisis de EHO no es la crisis del movimiento cooperativo, ni de la doctrina, ni de la filosofía de la cooperación.

Los cambios que se producen en la vida social, política, cultural y económica" de la vida social, política, cultural y económica".

Y con esto, sólo el prólogo: a partir de allí, la implementación de los mecanismos

aplicativos, la discusión en el seno de los partidos políticos,

en el interior mismo del movimiento

de mujeres, la extensión de la norma

a las instancias provinciales y municipales.

A partir de allí la búsqueda de los mecanismos de adaptación de esta legislación a los

proyectos de reforma electoral que se están

planteando desde el Ministerio del Interior,

donde la Secretaria Adelina de Viola, la

misma que en su momento no firmó junto

con sus congresos el proyecto legislativo

en cuestión, tiende a avanzar en el diseño de

modelos electorales que consolidan el

bipartidismo a través de la uninominalidad

o la binomialidad, espaciando los turnos

electorales e incluso pretendiendo eliminar

la obligatoriedad del voto.

Si el 6 de noviembre las mujeres políti-

cas creímos haber llegado al final del cami-

no, inmediatamente nos dimos cuenta que

estábamos lejos al principio de otra lucha,

esta vez más profunda, que debe ser dada en

forma armónica y coherente pero ahora en

otros frentes, quizás más cristalizados y

paraciales que los ya superados.

Nos toca ahora decidir, desde un mayor

compromiso ideológico, todo aquello con-

cerniente a la "doble militancia", intentando

un delicado equilibrio entre las cuestiones

de género y las cuestiones políticas, máxi-

mo en este momento en el cual están en

juego mecanismos con cierto sesgo

antidemocrático, que necesariamente se

retrajen de los sectores minoritarios

de la sociedad.

Mirada mujer

Acción positiva: ¿justicia, necesidad o discriminación?

Zita Coronato Montes de Oca

La autora se refiere a la controvertida "ley del cupo", que fija en el 30 por ciento la participación mínima de la mujer en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Y ahora qué?

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en primer lugar, la falta de respuesta por parte de las estructuras partidarias de un espacio de discusión interna para analizar de qué manera esta ley va a ser cumplimentada. Más bien parece que los

políticos (o los legisladores) apabullados por las evidencias de la ausencia de mujeres en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

El 6 de noviembre la Ciudad Futura 11

llegó a ser hasta hace poco tiempo la entidad más grande de América latina y una de las de mayor significación del mundo.

Su crecimiento fue constante, y de los 19 asociados iniciales llegó a tener dos millones de miembros. Habiendo iniciado sus actividades como cooperativa de edificación, llegó a tener 300 sedes dedicadas al consumo; de cooperativa de crédito, llegó a poseer un banco vinculado a la entidad; con sus empresas industriales, el personal alcanza a 14 mil personas. Comedores, una revista, 13 centros de educación cooperativa, son algunas de las numerosas actividades realizadas por la entidad. Al oír que agregar cinco mil viviendas construidas en barrios de casas individuales y edificios de departamentos. Ochenta y cinco años de trabajo constante, silencioso y honrado con inmenso contenido social.

El Dr. Juan B. Justo se identificaba con los principios de Rochdale, de "neutralidad política y religiosa", porque se adaptaba mejor a las características particulares del país, que recibía con generosidad a los co-

operarios y a los campesinos.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en primer lugar, la falta de respuesta por parte de las estructuras partidarias de un espacio de discusión interna para analizar de qué manera esta ley va a ser cumplimentada. Más bien parece que los

políticos (o los legisladores) apabullados por las evidencias de la ausencia de mujeres en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en primer lugar, la falta de respuesta por parte de las estructuras partidarias de un espacio de discusión interna para analizar de qué manera esta ley va a ser cumplimentada. Más bien parece que los

políticos (o los legisladores) apabullados por las evidencias de la ausencia de mujeres en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en primer lugar, la falta de respuesta por parte de las estructuras partidarias de un espacio de discusión interna para analizar de qué manera esta ley va a ser cumplimentada. Más bien parece que los

políticos (o los legisladores) apabullados por las evidencias de la ausencia de mujeres en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en primer lugar, la falta de respuesta por parte de las estructuras partidarias de un espacio de discusión interna para analizar de qué manera esta ley va a ser cumplimentada. Más bien parece que los

políticos (o los legisladores) apabullados por las evidencias de la ausencia de mujeres en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en primer lugar, la falta de respuesta por parte de las estructuras partidarias de un espacio de discusión interna para analizar de qué manera esta ley va a ser cumplimentada. Más bien parece que los

políticos (o los legisladores) apabullados por las evidencias de la ausencia de mujeres en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en primer lugar, la falta de respuesta por parte de las estructuras partidarias de un espacio de discusión interna para analizar de qué manera esta ley va a ser cumplimentada. Más bien parece que los

políticos (o los legisladores) apabullados por las evidencias de la ausencia de mujeres en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en primer lugar, la falta de respuesta por parte de las estructuras partidarias de un espacio de discusión interna para analizar de qué manera esta ley va a ser cumplimentada. Más bien parece que los

políticos (o los legisladores) apabullados por las evidencias de la ausencia de mujeres en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en primer lugar, la falta de respuesta por parte de las estructuras partidarias de un espacio de discusión interna para analizar de qué manera esta ley va a ser cumplimentada. Más bien parece que los

políticos (o los legisladores) apabullados por las evidencias de la ausencia de mujeres en las listas y en la conducción, hubieran hecho una suerte de expulsión de cupulas votando favorablemente la ley, pero pretendiendo que la misma se convierta en una mera escenografía progresista y no en una verdadera práctica de democracia real.

La coyuntura socio-política del país, la crisis económica, los avances autoritarios del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la decapitación de las "corporaciones", la falta de propuestas alternativas al plan neozelandés conservador siguió ocupando el primer plano de las preocupaciones de la dirigencia, que no alcanza a mantenerse a flote en el aluvión de astucia derramado por Menem.

La corrupción, que ocupa las primeras páginas de los diarios, no sólo del país sino también del exterior, mantiene ocupada a la sociedad y casi no existen filtraciones por donde un tema como la aplicabilidad de la "ley del cupo" pueda filtrarse.

¿Qué modificar que el texto original no? ¿Hay que presionar en el interior de los diferentes partidos políticos para su redactación? ¿Hay que creer que su sanción fue similar a los espresos del Sahara? Por supuesto que no: de la misma manera como se logró su sanción se debe ahora avanzar en la discusión de su aplicación.

Es necesario que la misma cohesión que existió entre las mujeres del movimiento social, las feministas y las políticas se retrajen de los sectores minoritarios de la sociedad.

Con este panorama por delante nos enfrentamos, en consecuencia, con un sin fin de dificultades. Llama la atención, en

UNIVERSIDAD

Encuesta I

La crisis del sistema universitario argentino

La caja vacía

Julián Gadano

Sería ya redundante afirmar que la educación superior en la Argentina afronta la -quizás- más profunda crisis de su historia. Crisis cuyo aspecto más grave no se encuentra en la carencia material sino en la política de iniciativa para afrontar el problema en que nos encontramos quienes tenemos la tarea de administrar los asuntos universitarios. El hecho evidente de que nos encontramos frente a un gobierno que no tiene -simplemente- una política educativa nacional, no nos puede servir de argumento para negar las características de un problema mucho más estructural que las relaciones entre la administración universitaria y el gobierno nacional.

En números anteriores le hemos dedicado atención a la cuestión universitaria con la intención de generar una polémica, planteando temas que -sabemos- provocan irritación, tal vez precisamente porque nos enfrentan con nuestra falta de argumentos en el tema. Cuestiones como el financiamiento de la universidad, las políticas de admisión de estudiantes o las relaciones con un sistema nacional parecen haberse convertido en temas tabú para gran parte de la comunidad universitaria, que mira azorada cómo desde el poder se planean estrategias, tácticas o rumores, sin alistar una reacción que vaya más allá de la defensa -con distintos grados de rabia y énfasis- de los principios de la autonomía y del derecho de la comunidad universitaria a sobre vivir. Parece claro que este gobierno no tiene política para la educación superior, más allá de aquella que se desprende de las necesidades de ajuste del fisco. Es evidente que desde el gobierno se ubica a las universidades en la columna de "gastos" y de esa forma se las trata. Pero no estaríamos haciendo un análisis serio de la cuestión si no reconociéramos que el gobierno es coherente -en su falta de política- con

su concepción sobre el tema. Mientras no le genere mayores gastos, las universidades nacionales no forman -prácticamente parte de la agenda oficial-. La política universitaria del

Cuestionario

1. ¿Cuáles considera que son los aspectos centrales de la crisis del sistema universitario argentino? ¿Sobre qué bases debería reconstruirse?
2. La cuestión del arancelamiento de los estudios de grado se ha convertido, hoy, en un tema de debate y primera plana; intentando plantear el tema en términos algo más globales nos interesaría saber sobre qué bases -en su opinión- debe estructurarse el financiamiento de la educación superior en la Argentina?
3. ¿Sigue teniendo vigencia la Reforma Universitaria de 1918?
4. ¿Cómo debería ser -en definitiva- la relación ideal entre la universidad y el estado?

Oscar J. Shuberoff

1 Creo que cuando uno dice que el sistema universitario se encuentra en crisis, está aludiendo a esa suerte de asincronía o inadecuación que hay entre una universidad que sigue -en lo fundamental- siendo aquella que se creó para un mundo que ya no existe, y la necesidad de una universidad moderna, científica, innovadora. Esta es la que hace falta para un país como en el que estamos entrando, en el que nos estamos convirtiendo, y para el que se requiere generar mayores dosis de competitividad de los actores sociales, requisito indispensable de mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías. Esto requiere de un proceso que es vivido como crisis, pero que en realidad es de transformación. Este es el argumento central con el que funcionamos quienes tenemos la responsabilidad de conducir las universidades nacionales desde 1984. Es decir, la epopeya de la transformación desde una universidad iden-

tificable con un enseladero al estilo napoleónico dividido de acuerdo a un criterio "profesional", donde en general no se pone énfasis en la creación de conocimiento. Por otra parte, el diseño de llegada al que aspiramos

es el de una universidad moderna, científica, que esté en condiciones de crear conocimientos y de transferirlos a la sociedad. Este es un proceso de transformación en el que estamos implicados y comprometidos a partir de la restauración de la democracia en el país -y por lo tanto en la universidad-. Pero hay una crisis de coyuntura, que es



gobierno excede largamente a las universidades públicas, ubicándolas en un lugar más que secundario.

Entonces, no se trata de que desde el gobierno hay odio y rencor hacia la comunidad universitaria y por eso se la condena al hambre: simplemente las prioridades pasan por otro lado y por eso se le reducen los fondos al mínimo sostenible, aunque tampoco se abre una discusión seria sobre la nacionalización. Si la comunidad universitaria logra el milagro de sostenerse con esos fondos, un problema menos para el gobierno.

Partiendo del escenario planteado y de la presunción que desde las universidades se ha actuado prácticamente como si el gobierno central fuera el padre al que hay que quejarse, pero sin llegar a mucho más que pedidos de aumento de fondos, *La Ciudad Futura* ha querido plantear abiertamente el debate entre la comunidad universitaria, y es por eso que en el presente número damos comienzo a una serie de entrevistas a especialistas, autoridades y representantes de los diferentes actores que la integran. En esta edición hemos consultado a Oscar Shuberoff, Rector de la Universidad de Buenos Aires, a Luis Yanes, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y a Pedro Krotsch, sociólogo especializado en temas educativos y Secretario de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Uno de los entrevistados, el doctor Shuberoff, refiriéndose en un reportaje reciente a la necesidad de afrontar más seriamente el problema afirmó: "No quiero terminar como Sadi Ubaldini, defendiendo una caja vacía". Forma muy gráfica de plantear la situación en la que se encuentra la universidad y de definir un compromiso hacia un autoexamen que no parece ser complaciente.

versidad, reduciendo algunas de sus facultades y amenazándola con el poder que emana de su fuerza. Se ve amenazado también, por ejemplo, cuando el Ministerio de Educación -en una resolución- sostiene que en realidad los procedimientos adecuados no son los que fijó el Congreso y que marcan la forma en que se deben distribuir autónomamente los fondos de las universidades. Para el Ministerio lo correcto es que cada universidad le envíe sus propuestas de investigación y éste decide cuáles sirven y cuáles no, y por lo tanto cuáles financia y cuáles no financia. De esta forma se destruye toda capacidad por parte de la universidad de generar una política propia de promoción de la investigación.

Es cierto que en la medida en que no hay una legislación clara no hay elementos de referencia claros, pero de todos modos la situación de desprecio por el funcionamiento del Poder Judicial a la que asistimos hace pensar que, aunque no garantizaría la autonomía, porque la finalidad aquí se decide en un contra de las leyes, y después la justicia avala esa decisión.

2 Fuerza de toda duda en un país como el nuestro, pero aun en los países desarrollados, el estado tiene una obligación prioritaria en el sostentamiento de la educación. En la Argentina es imposible pensar en la educación superior si no es a partir del protagonismo del estado para solventarla. Es absurdo y casi vergonzoso pensar que la universidad deba ser llevada a una situación tal en la que la mayor parte de la energía de quienes la dirigen se oriente a pensar cómo se financian, cuando en realidad esto debería estar a cargo del estado, de manera que los decanos y los Consejos Directivos se pudieran abocar a los problemas que plantea el gobierno de una unidad académica de cátedras. Me parecería que cuando se coloca esto en el arancelamiento lo que se hace es intentar poner una cortina de humo a torno a la cuestión central que aquí se debate: la asignación del gasto. Evidentemente la discusión no es sostenible para el gobierno en estos términos: entonces la planta en términos subalternos, en términos casi distractivos. Plantear la cuestión del arancelamiento como discusión central del financiamiento universitario no tiene otro objetivo, porque en definitiva si la sociedad quisiera que quienes estudian en la universidad o mandan a sus hijos a la universidad pública y tiene capacidad contributiva, se hagan cargo de una porción del financiamiento del estudio universitario, se sancionaría una ley dentro del sistema tributario para capturar esa capacidad contributiva. Lo que no se puede hacer es intentar convertir a la propia universidad en otra Dirección General Impositiva.

No es serio plantear estos problemas desde esta perspectiva. En definitiva: el estado debe financiar la educación superior, sin ninguna duda. Evidentemente, además, la universidad moderna debe estar necesariamente vinculada al medio colectivo y para ello se debe desarrollar intensamente la actividad de transferencia. Es una función trascendente de la universidad, y no como operación para financiar los estudios de grado; por otra parte jamás alcanzará para financiarlos.

3 Si, en varios sentidos. El primero de ellos es la actitud abierta al cambio permanente, a la información, al pluralismo, al funcionamiento democrático y autogestionario de la universidad. Esto no



cambió. Pueden cambiar -quizás- las herramientas que en función de los nuevos tiempos aparezcan como necesarias para con-

cretar los mismos valores de entonces, que siguen vigentes hoy. La otra razón es que es posible que estemos viviendo en Argentina

un período que tiene extraña similitud con las primeras dos décadas del siglo: entonces, tenemos hoy el mismo reclamo contra la corrupción, el mismo reclamo de modernización real, el mismo reclamo de destrucción de los contubernios dentro de los sectores de poder que existían en esa época.

4 Creo que alguna vez tendremos que tratar de probar durante un tiempo más o menos prolongado las herramientas que ya alguna vez se intentó y nunca se pudo usar. Me parece que en definitiva lo que se requiere es darnos permiso para la diversidad, es decir, una ley quizás no más prescriptiva que la que Avellaneda, que le permita a la universidad construirse a sí misma sobre las pautas que defina, sin tener miedo. Una ley que, por el contrario, alienie la diversidad.

sectores puede desarrollarse claramente en esta dirección.

Quisiéramos agregar que de los factores estructurales de la crisis actual ligados a la recomposición del sistema, el desarrollo tecnológico que revolucionó los campos profesionales, la restricción presupuestaria, etc., se observa un debilitamiento de los roles defensivos de los distintos actores institucionales del sector. Por otro lado es poca la interacción observable en el campo de los títulos, currícula, carreras, perfiles institucionales, posgrado, investigación, etc., que permite pensar en formas de intercambio descentrado. No se podría afirmar que existe un nivel de desorganización diferenciado de la base del sistema. Existe, sin embargo, una falta de coordinación entre las instituciones del conjunto del nivel que remiten a la acción invisible del mercado. Estas formas aún larvadas son más fáciles de observar en el ámbito del mercado de estudiantes, así como en el del prestigio institucional. No se conoce aún la forma en que estos mecanismos operan sobre la segmentación interna del sistema, pero sin duda han afectado la base

objetiva desde la cual se construye el discurso universitario actual. Todo eso es importante pues ha derivado lentamente en una pérdida por parte del sector universitario de su poder de negociación frente al estado. No hay que olvidar que hace unas décadas ésta tenía el control monopólico de la producción y reproducción de conocimientos, saberes y formación.

Lo anterior tiene que ver en parte con la crisis actual, que es también crisis de identidad que se manifiesta en la desorientación de los actores y la debilidad de los discursos normativos a los del neconservadorismo oficial. De hecho y de manera permanente la universidad pública va perdiendo sus núcleos de excelencia y en campos disciplinarios como las ciencias sociales se hace difícil recuperar lo perdido en las últimas décadas. A diferencia de Brasil o Japón -que han mantenido al sector público como ámbito fundamental de la excelencia académica y la investigación- en la Argentina parece que la investigación en la Universidad Pública y de la Reforma. Me parece que debemos preguntarnos también acerca de las diferencias en las condiciones sociales e institucionales vigentes en tiempos de la Reforma y las condiciones existentes hoy. Así, a partir del reconocimiento de la nueva complejidad institucional en la que se mueve el sector público, del medio ambiente en el que se hacen presentes los nuevos desafíos y las características de los nuevos actores universitarios podremos plantearnos una nueva Reforma que esté a la altura de los tiempos.

Lo anterior deberá expresarse en primer lugar como una reformulación de la capaci- tación de manabros de las instituciones. Esto tiene que ver directamente con el problema de la gestión y la gobernabilidad de las instituciones de educación superior, hoy sobrecargadas de conflictos no suficientemente sometidos a la preeminencia de lo académico-institucional. Esta alta pertenencia del conflicto, como factor natural del desarrollo universitario, será de difícil resolución, pues implica modificar la actitud lógica con la que se construyen los consensos en torno al ejercicio del poder en la universidad. Es necesario agregar también que hoy no pueden esperarse soluciones que provengan de una aparente racionalidad extrauniversitaria. Los paradigmas educativos y sociales de los '50 se basaban en los supuestos de una creciente expansión lineal del progreso, y son inadecuados para comprender un mundo cada vez más teñido por la incertidumbre. En este contexto la universidad tiene frente a otros organismos la ventaja de la maleabilidad de sus estructuras organizacionales. Sin embargo esta virtud potencial puede convertirse en debilidad si no son movilizadas por actores conscientes del papel que les toca desempeñar en un

ALIANZA EDITORIAL

Juan José Saer en Alianza

Novedad

EL RIO SIN ORILLAS. Tratado imaginario
256 págs.

Otros títulos de Saer:

Gloss, 282 págs.
La ocasión, 256 págs.
(Premio Nadal de Novela 1987)
El limonero real, 232 págs.

Libros de Edición Argentina

Alianza Editorial S.A.

Moreno 3362 - (1209) Bs. As.
Tel.: 88-8608 - 862-3751/3347

momento de ruptura del antiguo orden institucional y social.

2 Creo que la cuestión del arancelamiento como cualquier otra que afecta a lo educativo no puede ser discutida de manera aislada. De cualquier manera en este aspecto particular, toda modificación a la situación actual debería apoyarse en medidas complementarias que le dieran sentido, dirección y consistencia a esta política educativa. De no ser así, la introducción de nuevas formas de arancelamiento sumaría una limitación más a las ya existentes en el sistema educativo nacional.

Lo señalado amerita incluirse, sin embargo, en una reflexión de mayor alcance. El tema del arancelamiento tiene que ver con el carácter más o menos público o universal de las prestaciones, reclamamientos, valores y conocimientos que se transmiten en la educación. Es decir que a aquél es sólo uno de los elementos que permiten caracterizar al continuo privado-público en el que se mueven las distintas instituciones educativas que podemos caracterizar. Como ya sabemos, pero no reconocemos, desbaratar el acceso formal a la educación superior no significa democratizar la permanencia y el egreso. La designidad se construye en los niveles previos del sistema y persiste de manera perversa, por considerarse ahora como desaparecida, en los tramos superiores del sistema. El capital cultural diferencial en la familia o en los colegios no se disipa por decreto o por el levantamiento de algunas barreras. En este sentido quisiera señalar que si partimos de la base de la necesidad de una universidad lo más democrática posible dentro de las actuales condiciones, las medidas que supongan un arancelamiento deberán justificarse como medidas de compensación a las designidades actualmente existentes. En resumen, considero que toda política de arancelamiento en la universidad pública deberá plantearse no sólo como una posible política de ingreso complementario sino como una medida que subordinada a lo educativo profunde la universalidad que debe tener necesariamente lo público.

En cuanto a la pregunta acerca de otras formas de financiamiento creo que hace necesario recordar el primer desafío del sector público. De lo contrario este sector se orientará cada vez más a dar respuesta al mercado perdiendo así las características vinculadas a la universal y al largo plazo que le son propias. Cumplidos estos pre requisitos, las alternativas de financiamiento complementarias son múltiples. Pero aquí quisiera señalar dos cosas. En primer lugar, que es necesario someter el principio del ingreso adicional o complementario a los principios normativos y organizacionales de la universidad, y segundo, que la vinculación de la universidad pública con la sociedad no puede reducirse a relaciones contables. Con respecto al primer aspecto señalado creo que, por ejemplo, la relación universidad-empresa no ha sido abordada en muchos casos de manera de preservar el desarrollo institucional de las casas de estudio, produciéndose así numerosos desfases en la dedicación de los científicos a las tareas de docencia, así como en la remuneración y poder diferencial dentro de la institución. Toda acción en este sentido parece requerir de una política paralela que asegure la pertenencia de los recursos humanos comprometidos a la institución. Con esto quiero decir que si la búsqueda de articulaciones con la empresa no se realiza en el marco de una política de desarrollo institucional que alicante el compromiso de los investigadores



y docentes con la institución lo que se tendrá como resultado es un remedio de la tan mentada patria contraria. Esto, por lo pronto, ya existe aunque no explícitamente en algunos campos disciplinarios de las universidades. Por otro lado puedo decirse que el aporte propio de la universidad público al desarrollo tecnológico, científico y cultural del país está vinculado con la posibilidad que este sector tiene de responder a los mecanismos de negociación en la universidad. Los mecanismos de gobierno no desarrollados a partir de la Reforma han permitido el desarrollo de una conflictividad que es precondición para el desarrollo científico y cultural. Sin embargo la apertura a la introducción de demandas de grupos internos y externos a la institución puede ir acompañada de una pérdida de la autonomía en la medida en que los intereses no académicos no logran expresarse de manera subordinada a los valores y orientaciones que particularizan a la organización. Sobrecargada en la incorporación de intereses, morosidad en la resolución de conflictos y toma de decisiones así como heteronomía de los intereses representados, constituyen algunos de los problemas que la universidad tiene que resolver en relación a su gestión. Esto es a la vez complicado pues implica reconstruir el sistema o la lógica de formación de consensos que regulan actualmente el conflicto y la negociación.

Se hace necesario recalcar que las afirmaciones anteriores constituyen una generalización en la medida en que no toman en cuenta las particularidades que las formas de gobierno adquieren dentro de distintos ámbitos institucionales y disciplinarios. No cabe duda que el carácter más o menos académico que adquiere el conflicto depende de restricciones. También lo fue el de la Reforma.

Luis Yanes

1 Una universidad es, por definición, un ámbito de producción, circulación y transferencia del conocimiento. Estas actividades sólo pueden generarse con un adecuado equilibrio entre enseñanza e investigación donde cada una de aquéllas interactúe.

En ese sentido existen dos tipos de universidades en Argentina: las universidades públicas, en las cuales esas premisas, no sin tropiezos, se cumplen o al menos se intenta cumplirlas; y la mayor parte de las universidades privadas, donde sólo se mercantiliza la transferencia de conocimiento a partir de

no universitario, pero también del grado de madurez e institucionalización de las disciplinas y organizaciones universitarias particulares en que aquél se expresa y desarrolla. La nueva Reforma debe partir de un reconocimiento profundo de los mecanismos en base a los cuales se reproduce la vida universitaria en las 27 instituciones públicas del país. Sólo observando al sujeto objetivamente, como dijera Pierre Bourdieu, será posible la construcción de un nuevo proyecto universitario. Es decir que hoy se hace más necesario que nunca construir los fundamentos de un nuevo disenso universitario.

4 Si partimos del supuesto que la autonomía académica e institucional constituyen la condición indispensable de la creación de conocimientos y saberes, habrá que desarrollar un sistema de coordinación no impuesto desde el estado. Hasta ahora el sistema universitario argentino se ha movido dentro de dos órdenes de coordinación: por un lado el control burocrático-autoritario prevaleciente en los regímenes militares y, por el otro, la atomización de los períodos democráticos. Las condiciones de coordinación del sistema establecidas con la creación del CIN y el SICUM en 1984 se expresaron en la elaboración de políticas universitarias concretas y hoy el CIN no puede salir de la lógica que al debate le imprime el estado. Sin embargo creo que este organismo constituye un instrumento necesario para la coordinación del sistema, apreciación que tiene como condición previa una revisión de su funcionamiento durante los últimos años.

La globalización de la problemática económica y la vida científica y cultural que promueven con cada vez mayor rapidez los cambios tecnológicos y científicos mundiales, así como los procesos de integración, exigen un doble movimiento que es, simultáneamente, de flexibilización y de fortalecimiento de las identidades institucionales. La universidad argentina deberá asumir en poco tiempo la responsabilidad de integrarse hacia dentro al mismo tiempo que se abre a la región y al mundo. El destino de la universidad pública depende de factores externos pero también de la forma como procese las condiciones impuestas por el contexto. Esto implica construir un centro, lo que a su vez deberá apoyarse en un profundo proceso de institucionalización (del cual no cabe hablar aquí) dirigido a transformar los mecanismos de gestión en el marco de la necesidad de mantener el difícil equilibrio entre eficacia institucional y democratización de la educación superior. El desafío es complejo y lleno de restricciones. También lo fue el de la

Reforma. Se hace necesario recordar que las afirmaciones anteriores constituyen una generalización en la medida en que no toman en cuenta las particularidades que las formas de gobierno adquieren dentro de distintos ámbitos institucionales y disciplinarios. No cabe duda que el carácter más o menos académico que adquiere el conflicto depende de restricciones. También lo fue el de la Reforma.

universidad esté siempre en crisis académico-científica, siempre interrogiándose a sí misma sobre la calidad de su producción, la actualización de los conocimientos que en ella se imparten, la vigencia de sus planes de estudio, la certeza de sus últimos descubrimientos, la objetividad de sus investigaciones. Una universidad que se considera buena a sí misma, o está destinada académicamente al fracaso, o su preocupación es más de marketing que científica.

En ese sentido, las universidades

nacionales han recorrido una etapa importante desde el advenimiento democrático. Han salido del oscuro mundo académico y la discriminación ideológica; producen más del cincuenta por ciento de la investigación científica del país; tienen en sus aulas a

mejores docentes; hoy, algunas carreras, en especial en el área de las ciencias humanas y sociales, tienen un nivel absolutamente superior incluso al de la mitad década de los '60. Si embargo queda muchísimo por hacer. Un compromiso que sea la resultante crítica y práctica de la excelencia académica, la participación política y la inserción social de la universidad; elevar el nivel de sus docentes; controlar la calidad del conocimiento que se produce y se imparte en sus aulas; mejorar la oferta de posgrado; sólo por mencionar unos pocos aspectos.

Lo que se ha hecho y lo que se debe hacer está condicionado en la actualidad por las condiciones económico-financieras que le impone el gobierno. Este es mejor que las propias universidades que "el" punto de encuentro de la economía con la política es el presupuesto. Haciendo uso de éste, ha decidido un esquema de financiamiento que coloca a la educación pública superior al borde del colapso en el corto plazo. En este contexto, los principales problemas son el salario de docentes y no-docentes, que subsidian con sus bajas remuneraciones el sosténimiento de la universidad, y provisión de recursos económicos que permitan contar con los insumos académicos básicos (libros, revistas, mantenimiento de infraestructura, laboratorios, drogas, etc., etc.).

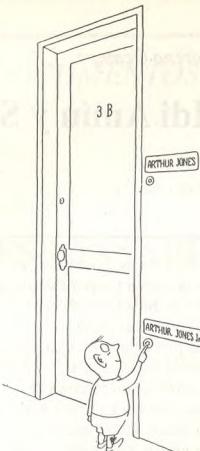
2 En primer lugar, estoy en contra del arancelamiento de las enseñanzas de grado porque sí. No porque sea un nexo, sino porque comparto incondicionalmente los principios que sustentan a la gratuidad de la enseñanza, y los principios revisables sólo en la medida en que constituyan una parte de un proyecto político-social compartido, y no como consecuencia de la aceptación desesperada de una política impuesta por otros.

En segundo lugar, creo que, políticamente, disentir el tema desvinculado del problema del financiamiento universitario implica caer en la trampa del arancelamiento. El arancelamiento es, en ese contexto social, un impuesto medieval, regresivo y antidemocrático, tendiente a instalar desde afuera un conflicto al interior de la universidad, que bajo ninguna hipótesis será solución al principal problema económico de la educación superior que es el del salario de sus docentes y no-docentes. Por otra parte, diversos estudios realizados demuestran que un alto porcentaje de alumnos vería comprometida su posibilidad de seguir estudiando y cerrarían definitivamente las aulas a vastos sectores sociales.

El estado es en todo el mundo el principal sostenedor económico de la universidad (Alemania 100 por ciento, Canadá 80 por ciento).

Mal pueden criticar la existencia de la universidad pública y gratuita quienes a la postre utilizan efectivamente un enorme potencial formador de recursos humanos. "Los sectores más concentrados de la producción, las finanzas y los servicios se han visto permanentemente favorecidos por la formación de un ejército intelectual de reserva" (Yanes, Revista Espacio N° 10) formado en 80 por ciento en las universidades nacionales.

3 La demostración más palpable de su vigencia está en que los períodos en que la democracia ha funcionado, coinciden con los de mayor desarrollo y relevancia de sus actividades académicas. Sin embargo, esa vigencia debe ser mejorada y potenciada: incorporando a



con un ajuste social, que crea condiciones de irreversibilidad que consoliden la sociedad de los privilegiados y hagan técnicamente imposible la generación de un proyecto político social alternativo.

Esto quizás explica el por qué los funcionarios del área de educación instalan críticas respecto a la universidad, si llenas de contenido. Son ignorantes de las cuestiones académicas, no sólo porque ignoran, sino porque ni siquiera le interesa saber. Su objetivo es claro: quieren controlar las universidades nacionales.

Aunque parece contradictorio, y hasta, para cierta lógica de la prudencia que domina a nuestros intelectuales, temera-

rio, la universidad debe exigir el sostenimiento de la educación superior con salarios dignos e insumos académicos suficientes, y al mismo tiempo, redoblar su compromiso con la sociedad. Los universitarios debemos contribuir con lo que sabemos hacer, por modesto que sea, a la construcción de un proyecto de transformación social, donde el universitario sea uno de sus componentes. De lo contrario, toda crítica y toda producción no serán más que prácticas estériles y autocoplantes frente a la miseria, la marginalidad, el capitalismo salvaje, el prebanditismo político y la erosión formal de la democracia.

Aporte

Universidad nacional o Albergue Warnes

Lucrecia Teixidó

1983 hasta ahora. Debe formular su propio proyecto, su propia oferta como ente autónomo, y para ello cuenta con personal idóneo. La universidad es responsable, dadas las circunstancias que le toca vivir, de su futuro. Debemos abrir la enseñanza universitaria.

La universidad nacional está en conflicto con el nuevo momento histórico y atraviesa una crisis presupuestaria y académica que desencadena, sea cuál fuere, tendrá consecuencias profundas en la vida social, cultural y económica de la Argentina. Junto a este derribo paulatino hay un florecimiento extraordinario de universidades privadas que compiten por un sector restringido de aspirantes, ofreciendo al mejor postor calidad educativa, sentido ético, rigor científico, pensamiento independiente y muchas cualidades más.

Se escuchan distintas voces sobre el problema universitario: que esta universidad es obsoleta; que el presupuesto es miserable; que el estado no puede financiar la educación superior para el 2 por ciento de la población del país; que los sueldos de docentes e investigadores son tan bajos que desalientan la investigación y degradan la función de profesores y ayudas; que los egresados tienen una formación cada vez más mediocre; que hay 1700 títulos profesionales y 27 universidades, cantidades y superposiciones que perjudican la excelencia académica; que el estado debe jerarquizar la enseñanza universitaria; que el estado debe desligarse de ella y dejar a través del estado, le confía.

Estas obligaciones son y deberán ser siempre compromisos de la universidad con la sociedad.

El proyecto neoconservador instalado en la Argentina ve a la universidad, en lo económico, como un gasto que va a contraerlo de su política de ajuste fiscal, que tiene como objetivo casi excluyente el de rendir tributo a la deuda externa. En lo político, el estado visualiza la universidad como un sujeto socialmente peligroso, en la medida en que, por las características que le son inherentes, puede ser un estorbo en su necesidad de acompañar el ajuste económico

para el futuro, sino cómo hacer para que ésta conserve y mejore la calidad que la distinguió aquí y en el resto del mundo y para lo cual la universidad argentina se puso.

Si la universidad no encuentra soluciones propias, elaboradas por la comunidad universitaria, los votos, centros, federaciones, decanatos y rectorados serán simplemente sombras. Y si eso ocurre, el que triunfe en las elecciones o en el manejo de los cargos, sólo podrá llorar sobre las ruinas.

ENTREVISTA

Conversación con Moreno Ocampo

La Argentina, entre Idi Amín y Suecia

Osvaldo Pedroso/Marcelo Leiras

El miércoles 11 de marzo, a media tarde, entrevistamos al doctor Luis Moreno Ocampo en su despacho del edificio de Tribunales:

Hubo generalizada perplejidad en la opinión pública al conocerse su decisión de renunciar a la Fiscalía.

Lo paródico es que aún no la presenté. *Está claro que lo formal no es lo importante en este caso. Lo que sucede es que la sociedad se había formado la imagen de que la posibilidad de que la justicia cumpliera su cometido estaba supeditada a la presencia de ciertas figuras y su declaración de que no es posible dar desde dentro la lucha que se debe librar contra la corrupción crecer descontrolado. Dijo preguntas surgen, entonces, sabiendo que usted no declina de escucha, sino que considera que éste no es el espacio adecuado para hacerlo. La pregunta es: ¿por qué? Y luego, ¿cómo hacerlo?*

Creo que el sistema penal es el sistema de control último. Es el sistema de control más duro, porque tiene las consecuencias más graves. A la vez, es el sistema que exige mayores datos, mayores pruebas, mayor información, mayores precisiones, procedimientos más rigurosos, una serie de exigencias muy altas. Y tiene una función específica, que es básicamente confirmar en sus creencias a la gente que no comete delitos. Esto supone que la función del sistema penal va a actuar sobre los márgenes. Concretamente, en un país en el cual la regla se cumple en un 90 por ciento, el sistema penal va a actuar sobre el 10 por ciento que no la cumple, lo va a condenar y sobre todo va a reafirmar en sus creencias al 90 por ciento. Esas es la función del sistema penal. Pero ante un caso como el argentino, donde tenemos un fenómeno de corrupción generalizada, que hasta diría que es estructural, el sistema penal no puede ser la herramienta, porque no es capaz de dar cuenta de un problema de tal naturaleza.

Creo que en la Argentina, más importante que encontrar personas culpables es encontrar sistemas culpables. Y les doy un ejemplo: es absolutamente elemental en los sistemas de control que los controles sean externos al organismo que se analiza. Pero tenemos el caso del PAMI, que maneja uno de los presupuestos más altos del país, con más de mil millones de dólares por año, y no tiene ningún órgano de control. Para colmo, en el último tiempo ha estado a cargo nada más que de un interventor, ni siquiera un directorio. Esto es un sistema obvio de corrupción.

Frente a eso lo que digo es: no pongamos el acento en el sistema penal, porque lo estamos poniendo mal, la corrupción es un problema del sistema administrativo. Entonces, básicamente, hay que mirar ahí. Es importante poner el acento en eso, en cómo se están seleccionando las personas para los cargos de la administración, ése es el eje. Creo que lo que hay que hacer es iluminar eso. Que la sociedad lo tenga claro,

en momentos en que cumple sus últimas tareas como Fiscal, el doctor Luis Moreno Ocampo conversó con *La Ciudad Futura*.

Explicó por qué considera que el Poder Judicial no es, en la Argentina, el ámbito apropiado para luchar contra la corrupción, y se refirió a sus propuestas para estimular la demanda de justicia en la sociedad. Habló de los juicios a las Juntas, del Yomagate, de la independencia de los poderes y de las aspiraciones hegemónicas de todo gobierno y, al trazar una mirada sobre su experiencia en la fiscalía, afirmó que los argentinos vivimos entre la sequía y la inundación.

Hay que hacer un cambio cualitativo, ahora, pasando de los casos de corrupción a los análisis de la situación de la corrupción. Hay que empezar a tomar conciencia de que esto es así, de que hace falta exigir una transparencia en la gestión, una selección razonable de personas, y hay que crear esa demanda.

De todos modos, entretanto, existe la corrupción y existe una justicia que no aparece como el aparato más eficiente para cumplir siquiera con el límitado papel que podría desempeñar.

Es cierto que la justicia tiene déficits estructurales, pero creo que aunque tuviéramos la mejor justicia del mundo, en este contexto no resolvería el problema. Porque, veamos: estamos trabajando en un sistema en el cual el intervenor de SOMISA fue dejado cesante por estar procesado por la justicia y remplazado por María Julia Alsogaray, que también está siendo procesado por la justicia. Esto está demostrando que el problema no es un tema de la justicia. La justicia en ese caso investigó a un señor que estaba en funciones y despidió su procesamiento. Es una medida preliminar, que implica que hay una presunción de sospecha. Ahora bien, lo que sucede después ya no es un tema de la justicia, esto es, si el cargo se asigna a otra persona que también tiene un procesamiento sobre sus espaldas.

Lo que estoy planteando con esto es que es equivocar el eje de la cuestión pensar que es la justicia la herramienta adecuada para el control. Hay que demandarlo a las autoridades que manejan la administración. Lo que ocurre es que en la Argentina los medios de comunicación están funcionando mejor que en otras épocas, y ocurre asimismo que la democracia ha ido avanzando en ese sentido, se van conociendo, será un aporte muy importante al control de la corrupción. Porque la inflación es un mecanismo idóneo para ocultar, para oscurecer la transparencia que debe tener la gestión estatal. Si estas líneas que la ciudadanía apoya mayoritariamente, se van conociendo, será un aporte muy importante al control de la corrupción.

Creo que los argentinos estamos viviendo una época de grandes cambios; tal vez no sepa muy bien a dónde vamos, pero es indispensable que hay enormes cambios. Y en ese cuadro actúan elementos contradictorios. Porque

mientras aparecen numerosos actos de corrupción muy gruesa, también aparecen los medios de comunicación para denunciarlos y los cambios estructurales que van a combatirlos.

A la vez hay una demanda social. Las encuestas indican que para los sectores bajos y medios el control de la corrupción es el segundo tema importante, porque es el primer tema es la corrupción. Lo que pasa es que también hay una demanda muy fuerte por el control de la inflación, pero en la medida en que el control de la inflación se convierta en algo cotidiano, ganado, como en su momento fue la democracia, la demanda del control de corrupción va a ser la primera preocupación en todos los niveles. Creo que está pasando todo esto a la vez. ¿Cómo va a combinar estos factores? No lo sé, pero se está dando todo a la vez.

Tal vez como una manifestación de respuesta a que las condiciones estructurales delimitan un campo propio para la corrupción generalizada, hay una demanda dirigida específicamente al Poder Judicial, que es la exigencia de un castigo mayor a los culpables. Se ha instalado una sensación de que es posible comenzar actos de corrupción de la más diversa índole y que si está uno colocado en una posición de poder, el castigo, que tendría que tener un efecto reparador, no se verifica. ¿Cuál sería en ese sentido la responsabilidad específica de la justicia?

En Poder Ciudadano hicimos unas encuestas y comprobamos que todo el mundo reconoce que comete actos de corrupción; si bien hay una cierta falacia en la afirmación de que en la Argentina gastamos mucho en el estado, pues los datos indican que el gasto público es menor que en cualquier país desarrollado, lo que sí es cierto es que las empresas públicas que se están privatizando eran casos de corrupción. En la medida en que se reduce la presencia del estado en empresas públicas se va a reducir la participación del estado en actos de corrupción. La relativa desregulación -lo que en realidad necesitamos es encontrar el nivel óptimo de regulación- también va a ayudar a reducir los márgenes de corrupción. Y otro dato importante es que el control de la inflación también ayuda. Porque la inflación es un mecanismo idóneo para ocultar, para oscurecer la transparencia que debe tener la gestión estatal.

Ahí disteñen distintas formas de acción contra la corrupción. Pero un tema básico es la opinión pública. Creemos que en esa área la tarea es explicar las formas más efficaces para el accionar contra la corrupción. Ya se hizo un corte publicitario -que estamos viendo cómo se puede pasar en los medios- para intentar iluminar a la gente sobre estos temas. Para lograr que cuando en rueda de prensa un funcionario diga "vamos a enfrentar duramente a la corrupción", el periodista ahí mismo le señale "mire, no, esa no es la solución, porque no hay condenas para ningún corrupto, acá hace falta otra cosa...". La

que se juzga desde un punto de vista que no es el derecho o la justicia.

Lo que pasa es que para que haya justicia debe haber una demanda de justicia. Y precisamente, la posibilidad de que este año se implemente una reforma de los sistemas penales, que hacia 114 años que no se cambiaba, se debió en parte a un proceso de demanda social de justicia, en lo que tuvieron mucho que ver los juicios a las Juntas militares y todos los juicios con resonancia pública en los que la gente vio lo que podía hacer. Tenemos un sistema judicial particularmente inepto, porque está organizado como management del siglo XIV. Si, por ejemplo, la justicia fuera una empresa de servicios, estaría fundida, porque nadie acudiría por su cuenta, nadie viene a acudir, nadie dice: "tengo un conflicto, voy a la justicia a resolverlo". Sin embargo, a partir de algunos juicios se generó una demanda de justicia muy importante, que se mantuvo a pesar de que no se obtuvieron demasiadas respuestas.

Recientemente usted participó del debate internacional sobre problemas de fraude y corrupción en los gobiernos, ¿cómo engancha con esto, concretamente?

Sucedía que el tema de la corrupción preocupa, en cualquier lado, pero sobre todo advirtió que en los países de bajo nivel de desarrollo el tema de la corrupción es fundamental. No tiene sentido discutir las políticas sociales, la seguridad, la educación, si no se pueden manejar realmente los fondos públicos. En los países subdesarrollados el tema de la corrupción es muy grave, la tradición autoritaria genera en los gobiernos una enorme tendencia a manejar el dinero como si fuera propio. Los organismos internacionales están hartos de dar fondos que desaparecen en los bolsillos de los gobiernos. El Banco Mundial decía en 1988 que la corrupción es un impedimento estructural del desarrollo de las naciones. Por eso creó que se está generando una conciencia de que la corrupción en ciertas áreas ha llegado a niveles que es más que un problema económico, y eso hace que haya una preocupación internacional sobre el asunto.

¿En qué consiste la campaña que están impulsando desde Poder Ciudadano para que la ciudadanía se enrolle en la lucha contra la corrupción?

La idea sería que la gente que quiere ejercer el derecho a participar, pueda hacerlo. Una forma distinta a la de participar en un partido político. No como una obligación; si alguien quiere luchar contra la corrupción, participa en un lugar que no lo ata, donde no debe asumir otro compromiso más allá del tema específico que elija.

Ahí disteñen distintas formas de

acción contra la corrupción. Pero un tema básico es la opinión pública. Creemos que en esa área la tarea es explicar las formas más efficaces para el accionar contra la corrupción. Ya se hizo un corte publicitario -que estamos viendo cómo se puede pasar en los medios- para intentar iluminar a la gente sobre estos temas. Para lograr que cuando en rueda de prensa un funcionario diga "vamos a enfrentar duramente a la corrupción", el periodista ahí mismo le

señale "mire, no, esa no es la solución, porque no hay condenas para ningún corrupto, acá hace falta otra cosa...". La

idea, en síntesis, es aumentar el nivel de conocimiento de la demanda social.

Seguramente Poder Ciudadano verifica esta sensibilidad hacia un reclamo de aplicación de la justicia, de rechazo a la ajuridicidad. Eso parece estar bastante bien. Y en ese sentido es imaginable que la propuesta no es crear organismos burocráticos, sino impulsar comportamientos que lleguen a generar el hábito social de exigir.

Poder Ciudadano es una institución que ya cumplió tres años. Básicamente se propone usar la democracia, abrir un camino de participación distinto, actuar sobre los partidos políticos. Uno de los problemas que hay, no solamente en Argentina sino en todos los países del mundo desarrollado, es que siempre hay grupos que ejercen presión y demandan sobre ciertos temas. Empresarios que demandan por la importación de autos, regiones que demandan impuestos diferenciales, etc., etc. Y nadie demanda los temas que son de todos. En Argentina está pasando con todos los temas básicos. Por lo tanto, se ideó de este programa de control de la corrupción es generar actitudes solidarias. Hay gente que dice que lo que hace falta para solucionar el tema de la corrupción es una modificación ética. Y en este sentido no tenemos un conflicto sobre las fuerzas armadas.

No sé, en el juicio a las Juntas fue distinto.

En los hechos de la represión hay una visión muy discordante entre la sociedad y el conjunto de las fuerzas armadas. Para ellos, el capitán Astiz es un héroe, un valiente, y para la sociedad global es un asesino y un torturador. Pero en el tema de la rebelión es distinto, porque ahí están todos de acuerdo.

Justamente ésta es una muestra de cómo la sociedad argentina, con todos los conflictos que carga sobre sus espaldas, va superando. Y en este momento no tenemos un conflicto sobre las fuerzas armadas.

Otro tema es el Yomagate. Este colofón de la condena a la jueza con sesenta pesos de multa da la idea de que hay una cápsula impermeable para proteger a gente cercana al gobierno y sus amigos de la justicia. ¿Cómo es tomada esta condena?

Yo no puedo hacer un análisis de cómo funciona la Corte, pero puedo explicarles esto. Digamos: la Corte hace una investigación administrativa sobre Servini de Cubría y la aplica sesenta pesos de multa. No le pide el juicio político, que pudiera haber hecho, pero la Corte no se pronuncia sobre los delitos, sino que está actuando como órgano administrativo, y dejó casantes a dos empleados por haber dado información a los medios de comunicación. Por otro lado, la jueza tiene pedidos en la cámara baja de juicio político porque algunos jueces quieren processoria y esto está vigente, la condena de los sesenta pesos no los anula.

Cómo se gestionaría todo esto? Para esto estamos invitando a centros vecinales, el Club de Cultura Socialista o quien sea, a que se sumen ellos mismos a la tarea en sus locales y propongan a sus afiliados la presentación y recepción de denuncias, datos, para que nosotros se las entreguemos a los responsables de cada área. Supongamos que es una denuncia sobre algo que ocurre en un ministerio, o en una oficina donde se da el registro de conductor, para que a partir de ahí, como órgano administrador, tome las decisiones de cambio y no espere a que venga la justicia a processoria. Esa es una de los proyectos específicos.

A propósito del caso Servini de Cubría, hay algo que se presenta como un movimiento de este gobierno, diferente al anterior, respecto de una suerte de cooperación no sólo del poder Judicial, sino de otros organismos de control, como la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, el Tribunal de Cuentas. Usted es fiscal desde hace mucho tiempo, ya tiene experiencia en los dos gobiernos. ¿Efectivamente ha habido un cambio de estrategias en este sentido con respecto al Poder Judicial?

Yo, niermosido de otra manera. Creo que este país con la represión que hubo durante la dictadura, puede decirse que como el que tuve, el de Ida Amín. Pero de pronto, con el juicio a las Juntas, hubo quienes pensaron que nos convertíamos en Suecia. Yo creo que la Argentina no es totalmente Ida Amín ni es Suecia. Somos una mezcla. Vivimos entre la sequía y la inundación. Creo que todos los límites posteriores a las condensas tienen golpes a la sensación de que la ley era la realidad. Pero esos juicios y esas condensas instalaron la sensación de que eso es posible.

Tomemos ahora tres o cuatro puntos que son anécdotas pero que no pueden estar ausentes. Uno es la recusación planteada por el representante del grupo de Albarots. ¿Cómo ha quedado la relación entre las Fuerzas Armadas y la justicia después de los juicios a las Juntas, se resintió en forma institucional?

El Poder Judicial está integrado por fiscales, jueces. Lo que pasa es que en realidad los fiscales fuimos los defensores de las Fuerzas Armadas en el juicio a Seimeldin, por ejemplo. Nosotros fuimos los

representantes de ellos frente a los sediciosos.

Pero ustedes fueron aceptados como tales, ese papel fue aceptado por las fuerzas armadas?

No sé, pero nosotros tenemos diálogo

cordial con las autoridades de las fuerzas armadas. A algunos familiares de las víctimas tuvieron una cercana relación con la fiscalía.

J¿Y en el juicio a las Juntas?

No, en el juicio a las Juntas fue distinto.

En los hechos de la represión hay una visión muy discordante entre la sociedad y el conjunto de las fuerzas armadas. Para ellos, el capitán Astiz es un héroe, un valiente, y para la sociedad global es un asesino y un torturador.

Y en este momento no tenemos un conflicto sobre las fuerzas armadas.

Bueno, justamente, lo que quisiera hacer ahora es una evaluación. Tengo algunos libros en preparación, alguna investigación que estuve haciendo y me gustaría tener cierta tranquilidad para cerrar todo esto. Pero, por mí mismo, porque fue un período muy intenso, metido en temas que me convocaron mucho. Yo no tenía ninguna militancia política antes de asumir el cargo de Fiscal, y de pronto yo me metido en los problemas más grandes de la sociedad argentina, en el juicio a las Juntas. Estuve, en el tema Malvinas, que estuve, y estuve en los juicios de rebeldón. También estuve en ciertas reformas de la justicia que se fueron dando y estuve en los casos de corrupción. Son todas cosas que fui acumulando y que no veo la hora de poder sentar y analizar qué pasa, cómo hay que hacer, cómo actuar. Son muchos años de acción y creo que hay un momento en el que uno debe dedicarse a la reflexión.

J¿Y si la pregunta fuese más rápida, en sólo una pregunta, una síntesis?

Yo personalmente, como abogado, no puedo tener un trabajo más apasionante que el que tuve. No conozco muchas experiencias así. Yo tuve la posibilidad de estar en casos muy importantes. Salgo por la calle y a veces quedo con la gente que se acuerda de mí. No le pido la hora de poder sentar y analizar qué pasa, cómo hay que hacer, cómo actuar. Son muchos años de acción y creo que hay un momento en el que uno debe dedicarse a la reflexión.

Por último, ¿no cree que después del juicio a las Juntas pareció constituirse una sólida imagen social de la justicia, que comenzó a diluirse con el indulto y que llevó progresivamente a un descrédito del conjunto del Poder Judicial?

No, niermosido de otra manera. Creo que este país con la represión que hubo durante la dictadura, puede decirse que como el que tuve, el de Ida Amín. Pero de pronto, con el juicio a las Juntas, hubo quienes pensaron que nos convertíamos en Suecia. Yo creo que la Argentina no es totalmente Ida Amín ni es Suecia. Somos una mezcla. Vivimos entre la sequía y la inundación. Creo que todos los límites posteriores a las condensas tienen golpes a la sensación de que la ley era la realidad. Pero esos juicios y esas condensas instalaron la sensación de que eso es posible.

Muchas gracias.

INTERNACIONAL

Venezuela, cuando lo impensable es real

Sergio Cheifec

D urante el mes de diciembre de 1991, algunos parlamentarios de la oposición plantearon la necesidad de que el presidente Jean-Bertrand Aristide, derrocado y refugiado desde el golpe de setiembre, se consiguiera un trabajo de modo que el estado no tuviera que seguir manteniéndolo. Estas prácticas declaraciones, en general, fueron ignoradas; podían interpretárselas como otro signo de la proverbial mezcla de ideología, pragmatismo e inmediatez que caracteriza a la vida política venezolana. Sin embargo también indicaban un cambio singular producido en el clima político desde los últimos años. Aquella idea hubiera sido impensable -proveniente de donde proveniese- en el seno de un sistema que se constituyó con la cuestión democrática y la defensa continental de ella -y por ende con la noción de solidaridad incondicional hacia los exiliados políticos, como un pilar fundamental de su consolidación.

Tras el conato golpista del 4 de febrero en Venezuela pedimos al Jefe de Redacción de la revista *Nueva Sociedad*, con sede en Caracas, que nos hiciera llegar algunas opiniones sobre el particular. Enmarcado en un contexto de profundos conflictos y dificultades, el intento sedicioso fue militarmente reducido a las pocas horas, pero la situación está lejos de haber regresado a las condiciones preexistentes. Al contrario, parecería que ya nada es igual en Venezuela; día a día se aguardan cambios políticos e institucionales que, de alguna manera, condensarían los efectos directos de la asonada, con alcances quizás continentales.

Dos meses después, el 4 de febrero de 1992, sucedió otra cosa impensable—aunque esta vez de mayor gravedad—: en tanio solo podía expresar algo semejante al planteamiento de Arístides, pero como a continuación sin duda apuntaba a modificar muchas más circunstancias. El intento de golpe de estado fue encabezado por un grupo de tenientes coronelos del ejército, y fue abortado gracias a la premura presidencial y de la dirigencia política. También contribuyeron notorias limitaciones en la organización de la asonada—como el hecho de llegar a las plantas televisoras con mensajes grabados en un sistema que no podía ser transmitido, y otros errores más o menos torpes—, y una presumible y rápida negociación entre la cúpula militar y los mandos medios alzados—los términos de la cual se desconocen, aunque parece evidente que se refieren a una penalización selectiva y a la supervivencia política de las demandas y protagonistas del golpe.

El sistema político venezolano es el de una democracia consolidada; es decir—y aun después del intento—hay un apego institucional a la noción de legalidad incorporado a la acción y presunción de los diferentes sectores. La estabilidad democrática venezolana tiene 34 años—en 1958, cuando cae la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el pacto de Punto Fijo sentía las bases del modelo gubernamental aún vigente—, de manera que los líderes del complot del 4 de febrero tenían, cuando nació el moderno estado venezolano, algo así como 3 años. Estas precisiones indican un rasgo particular del proceso, si se lo compara con otros de América Latina: los oficiales golpistas carecen de referentes antidiemocráticos en un sentido funcional, más bien sus demandas tienen un carácter reivindicativo amplio—más o menos difuso—que cuestiona la democracia en la medida que hace de la caída del gobierno el paso necesario para reciclar regímenes y efectuar cambios.

recursos para una distribución ascendente y sin pujas. Pero a comienzos de los 80 baja su cotización y con ello comienza un descompromiso entre la relación entre un ahorro estatal gigante y una burguesía inacabulable, si de arriesgar a su capital subito se entra. Entre 1981 y 1991 el producto interno bruto por habitante desciende en 16,8 por ciento; y el salario mínimo real urbano, tomando 1980 como base 100, en el 91 tendrá un índice de 47,3%. El descontento derivado del padecimiento diario de tales índices hace que la población soporte con menos docilidad la habitual insuficiencia y mala gestión de los servicios públicos -de todos modos para amplios sectores algunos de ellos inexistentes- atrededor de un 50 por ciento de la población está ubicada por debajo de la línea de pobreza, lo que no ha sido sino, embargo la circunstancia determinante para la acogida popular que tuvo la intención más bien ella obedeció a la total falta de representatividad que han ganado el sistema de partidos y los poderes públicos.

de partidos y los poderes públicos.

El gobierno de Carlos Andrés Pérez que cumpliera su tercer año en las visperas del conato, desde un comienzo desarrolló un programa encaminado a desembocar en un presupuesto público de un empresariado parasitario, modernizar y abaratir la gestión estatal y ampliar las alternativas y formas de participación ciudadana aumentar el ingreso de los sectores medios y bajos -además de cuyas ilusiones de que se replicaría la prosperidad de su primera presidencia (1974-1978) accedió a esta segunda- no figuraba entre sus promesas realizables. Sin embargo, en el caso de Venezuela acá se vea de manera clara como un plan de ajuste no necesariamente se opone en todos los frentes a demandas y necesidades populares.

Peró el programa de Pérez sólo puede llevarse adelante confrontando de manera permanente. Acción Democrática –el partido de gobierno– no le perdonó que haya marginado, siempre que pudo, a su ortodoxia de la gestión gubernamental; poderosos sectores económicos se oponen a un cambio en el rol del estado: el hegemonismo sindicalismo adco contempla con temor la paulatina disminución de su poder –visiblemente flexibilización laboral y privatizaciones–; sectores belicistas intentaban impedir, sin medidas previas a la asonada, un inminente acuerdo con Colombia sobre aguas territoriales, que hubiera permitido reducir el presupuesto de defensa. En este contexto, la austeridad de los salarios públicos debió llegar también a los militares cuyos mandos medios –provenientes de la bueguesía media y baja y cuyas carreras de armas constituye una muestra más de la movilidad de la modernización– descubrieron en el impudor las prebendas, atribuciones y negociados de la alta jerarquía –ventajas que de hecho aseguraron durante tres décadas uas fuentes

zas armadas garantes de un sistema institucional pluralista — la cara militar de la anquilosis civil. De este modo, de manera semejante a los planteos carapintadas de la Argentina, la asonada venezolana es una fractura horizontal de los mandos y, por añadidura, advierte que las fuerzas armadas no ofrecen seguridades de continuar acompañando el esquema institucional.

No obstante, al contrario de lo que sucede en la Argentina, en Venezuela tal eventualidad resulta olvidada o desconocida para unos, inversosimil para otros y deseable para un conjunto impreciso de ciudadanos. Las adhesiones golpistas figuran tanto a la derecha como a la izquierda del espectro político y también cuentan con sectores de la prensa especialmente interesados desde hace tiempo en la desestabilización del gobierno.

La administración Pérez estuvo pagando culpas que no le pertenecían del todo, pero de cuyo conjunto es responsable. La estrictez de miras de una dirigencia política convencida de que el control de los poderes públicos y la riqueza petrolera avalarían de por sí su continuidad y la edificación de una sociedad paulatinamente moderna, se enfrenta ahora a la suspensión política del modelo, tres años después de haber experimentado su conflictividad social, durante el denominado "Caracazo" del 27 de febrero de 1990. En parte debido a estas circunstancias es que la gente no salió de sus casas a defender la democracia; en Venezuela la calles es sinónimo de peligro como si allí primara la delincuencia, se reprimiera con muertes las manifestaciones estudiantiles —como sucedió en octubre y noviembre pasados— o se consumaran los saqueos. Acasas las sociedades en general resisten cuando tienen algo que defender, y lamentablemente la ciudadanía creyó que había pocas cosas por las que valiera la pena saltar a la calle. Es verdad que la aeronauta fue nocturna y que para

cuando se hubiera podido reaccionar ya estaban suspendidas las garantías individuales—algunas de las cuales siguen interdictas—, pero también fue tangible en los días posteriores una profunda, insospechada y dolorosa—para alguien que presenciará la amenaza con ojos del cono sur—complacencia frente al eco que adquiere el discurso golpista —que ahora pasó a exigir la renuncia de Pérez—.

as implicancias continentales de la asonada venezolana al vez recuerda positivas y negativas. El golpe, el derrocamiento y el derrocamiento de Arístide. Ahora quizá se comprenda mejor su intervencionista como el derrocado de Arístide, ansia que encontró en el de un adversario ideológico, el presidente Menem, un aliado no precisamente lícito. De este modo dos administraciones fármicas coincidieron en algo, lo cual explica que sus proyecciones internacionales se confundieran. Como consecuencia los cambios políticos mundiales, la asonada vino a dar el tiro de gracia a la predicción de Suárez.

eródico internacional de Carlos Andrés Pérez. Sus ambiciones de estadista mundial del Sur se han visto tan golpeadas que incluye o probable que la cañería venezolana adquiera un mayor protagonismo en desmedro de la presidencia, pero para llevar adelante una política de bajo perfil. El enrarecimiento derivado de la reacción ante el golpe en Haití, exigiendo sin contemplación alguna la restitución del presidente Aristide, cuando después, al no poder incidir en los hechos, se vio descolocada hasta el punto de no participar en las actuales negociaciones para su retorno, la imposibilidad de seguir ofreciendo a Caracas como sede de las negociaciones de paz entre el gobierno y

guerrilla colombianos, son circunstancias que le devuelven una proyección extensa y disminuida que restringe la interior, y viceversa. En diciembre del 93 deben realizarse las próximas elecciones presidenciales. Para entregar el mando el 2 de febrero del 94 el presidente Pérez debe cometer muchos menos errores que los imaginables tener más iniciativa e imaginación políticas que lo previsible.

(Caracas, 4 de marzo de 1992)

*CEPAL: "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1991", Santiago, 12/1991.

Frente a la fragilidad neoconservadora

El futuro de la socialdemocracia en América Latina

Ludolfo Paramio

A propósito de una polémica sobre las razones del espacio y la viabilidad de una propuesta de izquierda socialdemócrata en Latinoamérica, el autor se refiere a las diferencias existentes entre populismo y

socialdemocracia en las dimensiones políticas y programática, y allí enmarca su análisis de las políticas de ajuste salvaje y de las debilidades del modelo neoconservador de crecimiento.

han mo
yendo u
de la des

Mejillón degeneró en las líneas propias de la política malcriada a Casanova, pero, por lo que me exigeo de él, no puedo dejar de esbozar algunas lógicas propias sobre el futuro de la democracia en América Latina. Láprida es que no recuerdo ningún caso en que el modelo socialdemócrata de sociedad, sea construido en respuesta defensiva a una amenaza revolucionaria. De hecho, quienes, como el general Perón, han intentado concretar a las oligarquías las peticiones de las masas de la redistribución para evitar la violencia, no sólo no han logrado modifcar su tradicional preferencia por las ganancias inmediatas y tangibles, sino que en general no han sido exánteme socialdemócratas, sino que lo llamamos populistas. La diferencia entre socialdemocracia y pufismo tiene dos dimensiones. Una es ética, y se refiere a la peculiar concepción, odiística y autoritaria, que los populismos



ado a cometerlo, con CEPAL o sin ella, la función de la propia relación de fuerzas tales que había creado la industrialización sustitutiva, y los intereses del estado (centralismo burocrático y corporativismo) al). Como todos sabemos ahora, el modelo se hundió en la década de los ochenta, engendrado además por una deuda exterior en la que antes se había buscado un balón de cenizo.

El misterio del des prestigio de la socialdemocracia en América Latina puede comprenderse mejor desde esta perspectiva: desde más de diez años, un gobierno que lleva la lógica de la redistribución alista, pero la redefiniera como socialdemócrata, entraba en un callejón sin salida de inflación, crisis y bancarrota de las finanzas públicas. De aquellos polvos vinieron los neocoonservadores y las políticas brutales de ajuste, y no sólo de las modas europeas.

Cómo lograr crecimiento con igualdad social

El problema de la socialdemocracia en América Latina es hoy el de la socialdemocracia en todo el mundo: conseguir un modelo de crecimiento estable en un mundo competitivo y crear, a la vez, los mecanismos de redistribución que no eliminan una intolerable desigualdad social, sino que den al crecimiento económico la base de un mercado interno extenso y sólido. Ahora no es tan fácil (tampoco en Europa) como en la posguerra, cuando la distribución creaba crecimiento: la competencia

la internacional exige crecer para poder competir. Las razones para ser optimistas sobre el futuro de la socialdemocracia en América Latina vienen entonces, en mi opinión, del burgoés a la insurección social, sino sus debilidades del modelo neoconservador que crea economías frágiles si las exportaciones dejan de crecer, y un estado desmanejado sin una función social capaz de regresar con el capitalismo a desarrollar y diversificar la economía para la inversión interior. El capital pucherón obligado a abandonar sus nuevos mercados por su propia interés económico, y la razón es para entonces (quizá ya muy pronto) encontrar un interlocutor en una liderazgo izquierdista socialdemócrata o sólo afín a la independencia (de las élites), a los nostalgias fantasmales del populismo.

Reunión de la Internacional Socialista

La era de la incertidumbre

Guillermo Ortiz

A travésemos un momento de aceleración histórica. La caída de los regímenes comunistas a partir de 1989 precipitó una serie de cambios en múltiples direcciones con escasos antecedentes en los tiempos modernos. A esta altura, algo está claro: la eliminación de las últimas consecuencias de la segunda guerra mundial a partir de la unificación alemana y el cese de la confrontación Este-Oeste puso sobre la mesa la necesidad de iniciar una acción concertada interestatal tendiente a edificar estructuras estables de paz ante la modificación del marco geopolítico, social y económico.

En este contexto, la última reunión bianual del Consejo de la Internacional Socialista, celebrada en Santiago de Chile a fines de noviembre pasado, con la asistencia de importantes líderes políticos de todo el mundo y delegados de más de 80 países, no pudo haber encontrado mejor ocasión. La más antigua de las organizaciones políticas del mundo, en la que están representadas alrededor de 90 organizaciones y partidos políticos de todo el planeta con un respaldo de más de 200 millones de electores, atravesó un momento crucial tanto la modificación del equilibrio internacional y el deterioro de las estructuras políticas, ideológicas y económicas que garantizaron la estabilidad y la eficacia de las estrategias de posguerra.

El Este y América latina en el centro del debate

El Partido Radical de Chile, integrante de la Coalición Democrática liderada por el presidente Patricio Aylwin, oficio de anfitrión, ya que se trata de la única organización política del país trasandino que es miembro pleno de la IS desde 1971, cuando el entonces diputado y presidente partidario, Carlos Morales Arbaiza planteó su incorporación en el Congreso de Helsinki. Si bien se abordaron cuestiones vinculadas a Cuba, Haití y Medio Oriente y asuntos específicos como medio ambiente, droga, narcotráfico, salud, mujer y Sida, adoptándose más de diez resoluciones, el colapso de la Unión Soviética, las transformaciones en el Este y las consecuencias sociales de la reconversión económica en América latina concentró el debate y la elaboración socialdemócrata de estos tiempos.

En primer lugar, surgen algunas complejas de carácter global:

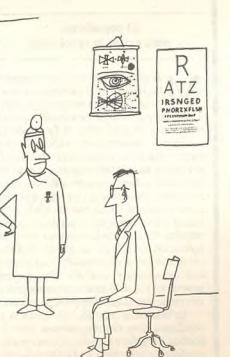
- La sustitución de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética por otra entre la Europa terrestre y el Pacífico marítimo, consagrando una situación geopolítica multilateral.
- Estados Unidos, Japón y Europa (con centro en Alemania) serán superpotencias económicas que tienden a influir más en los

El colapso de la Unión Soviética, las transformaciones en Europa del Este y las consecuencias sociales de los actuales programas de reconversión económica en América latina concentran la elaboración socialdemócrata de estos tiempos. La última reunión del Consejo de la IS en la capital chilena inauguró un debate en el que no es posible sentar estrategias que desconozcan el nuevo escenario geopolítico multipolar, la ruptura del estado-nación, el resurgimiento de la predica xenófoba y la explosión de la pobreza urbana.

Asuntos mundiales por medios financieros que políticos. En la predicción de Zbigniew Brzezinski, asistimos "no a una época de preponderancia imperial norteamericana sino a una en la que el liderazgo de EU se utilice para crear instituciones de cooperación internacional prácticas que impulsen la distribución de cargas y responsabilidades con la Europa en vías de integración y Japón", y como primer síntoma ya muestra el renacimiento de las Naciones Unidas.

• Se inicia una etapa de secesión del estacionamiento: por un lado un nivel nacional, de raíz cultural, por el otro, uno estatal, de carácter supranacional.

Pero es necesario volver la vista hacia 1985. En ese año, Mijaíl Gorbachov accedió a la jefatura del Kremlin dispuesto a impulsar un proceso de "reformas desde arriba" que en el otoño del 91 tuvo un desenlace inesperado: la desaparición de la URSS



Ni fin de la historia ni nuevo orden internacional

S urge así una cuestión sin la cual es imposible abordar con éxito las contradicciones del nuevo escenario internacional: el fin de la guerra fría, lejos de significar el tan proclamado "fin de la historia", auspició un nuevo comienzo signado por la imposibilidad de prever los acontecimientos. El cese de la división de la Europa posiblemente provocó la aparición de un vacío geopolítico en el centro del continente que terminó por desplazarse más rápidamente de lo previsto al corazón soviético. El "nuevo orden internacional" no es ahora más que una expresión de deseos del presidente norteamericano George Bush quien en campaña electoral y ante la presión de la opinión pública, deberá matizar su concepción globalista.

Los representantes europeos en Santiago consiguieron la gama de problemas sin aportar respuestas específicas, más allá de reconocer la necesidad de "aunar esfuerzos". De alguna forma, la socialdemocracia fue tomada de sorpresa por la caída del comunismo, como lo prueba la falta de reacción del SPD para elaborar una estrategia electoral concreta inmediatamente después de la caída del Muro de Berlín, lo que le permitió al canciller Helmut Kohl capitalizar la olea de sentimiento nacional que recorría el país ante la perspectiva de un "reencuentro histórico". La falta de respuesta ante la aparición de un fenómeno pendular a favor de la exacerbación del anticomunismo, facilitó el triunfo de los candidatos conservadores en las primeras elecciones libres en el Este. Como bien señaló Ralf Dahrendorf "las revoluciones en Europa son, en esencia, un rechazo a una realidad intolerable y por lo tanto una reaffirmación de antiguas ideas". Pero el nacionalismo en Europa responde no sólo a "cuestiones fronterizas" silenciadas a través de un difuso "internacionalismo proletario" o la "unidad del pueblo soviético", sino también a la debilidad de un sistema de partidos. Asimismo, el descrédito comunista incluyó en su onda expansiva a todas las formaciones autoproclamadas de izquierda, y esto concurren dos factores: la falta de organicidad de las estructuras políticas socialistas, que en la mayoría de los casos fueron subsumidas (llamé "fusion forzada") por los aparatos comunistas de ocupación; y el "espontaneísmo" de los movimientos contestatarios en el Este, que decantaron en el liderazgo de personalidades vinculadas al ámbito de la cultura, aglutinando "frentes cívicos" de ideología difusa.

Ahora bien, teniendo en cuenta que nos encaminamos hacia un mundo cada vez más complejo, libre, diverso y cambiante, la socialdemocracia debe plantearse el objeti-

vo de regular ese mundo. Esto implica el desafío de la administración de la interdependencia a partir de un fenómeno: la desaparición de una superpotencia y la pérdida de la capacidad de influencia de la restante. Hoy el gran peligro reside en que prevalezcan las lógicas nacionales ante la incapacidad de un sentido unificador al mercado y la tarea sea fácil por dos motivos: las constituciones presidencialistas son la norma en América latina, por lo que la pérdida de credibilidad de un gobierno afecta a la propia jefatura del estado. Asimismo, dada la ausencia de una cultura política que privilegie las reglas de selección de gobernantes, la legitimidad de ese estado proviene más de los resultados materiales que de los

fines de los setenta a más de 180 millones hasta fines de los 80. Esto ahorad la dualización social por lo que la salida a la crisis exige una reconversión del régimen de acumulación con un proyecto claro de reinsertación competitiva en el mercado internacional. Pero esto requiere un estado fuerte y la tarea es fácil por dos motivos: las constituciones presidencialistas son la norma en América latina, por lo que la pérdida de credibilidad de un gobierno afecta a la propia jefatura del estado. Asimismo, dada la ausencia de una cultura política que privilegie las reglas de selección de gobernantes, la legitimidad de ese estado proviene más de los resultados materiales que de los

procedimientos para la toma de decisiones, como bien ejemplificó Ludolfo Paramo.

En este sentido, hubo coincidencia en Santiago en que la profundización de la democracia está íntimamente ligada a la justa distribución del producto nacional. Pero las previsiones de los protagonistas de la conferencia no son alentadoras:

• La reconversión del estado exige estabilidad política, difícil de conseguir en un marco de exclusión social y apatía popular, lo que a la vez despeja el camino para el advenimiento del populismo, con una amplia base social de marginados.

• La extienda tendencia hacia el "voto castigo" que, más que expresar una mayor

adhesión a los valores democráticos, desnaturaliza un sistema político de alta volatilidad del voto, que se traduce en un sistema de partidos inestables y premoderne.

El desafío socialdemócrata consiste en disminuir la desigualdad manteniendo la eficiencia económica, reformular la naturaleza de las relaciones entre partido y sindicato en un contexto de mayor "calificación" y detectar los nuevos tipos de coaliciones que es posible establecer entre trabajadores y nuevos grupos de interés en una etapa cualitativamente distinta del capitalismo.

Es así como, más que ante el comienzo de todas las incertidumbres,

Mercosur: opción estratégica

Gerardo Adrogue

La izquierda y la integración

Para los neoliberales el Mercosur es un asunto de la economía, con todas las derivaciones que ello implica en el plano de la afirmación del poder de los agentes económicos. Los sectores progresistas, por su parte, aún no han dado una respuesta positiva a los desafíos de la nueva situación que pone en

E l 26 de marzo de 1991 en la ciudad de Asunción, los gobiernos de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay suscribieron el tratado del Mercado Común del Sur o MERCOSUR.

Según con el tratado, el Mercado Común deberá estar conformado al 31 de diciembre de 1994. Su propósito explícito es la integración económica de la región. Para ello se prevé la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países a través, entre otros medios, de la eliminación de derechos aduaneros y restricciones no arancelarias. El establecimiento de un arancel externo común, la adopción de una política comercial común con relación a terceros estados o agrupaciones de estados y la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los estados partes completarán el escenario de una exitosa integración económica regional.

Sin duda, la iniciativa MERCOSUR es ambiciosa. De hecho nos coloca ante el inicio de un proceso que puede transformar profundamente la realidad regional. Lamentablemente, frente a este tema, buena parte de los sectores progresistas y demócraticos en la Argentina no han comenzado aún un debate serio y desprejuicido sobre la posición que se debe adoptar al respecto.

El problema de la integración regional no es nuevo ni para la Argentina ni para América latina. En los años '50 y '60 una fiebre integracionista acompañó al clima político de la Alianza para el Progreso y de las teorías del desarrollo económico. Por esos años surgieron en América Latina una importante cantidad de organismos de fomentación regional, tratados de libre comercio e integración de infraestructura física junto a una iniciativa red institucional de partidos políticos que asumían como propia la tarea de la integración.

Esta primera etapa, que se extendió por casi dos décadas, se caracterizó por la paulatina pérdida de vigencia de las instituciones creadas y de los acuerdos alcanzados. Las razones del fracaso fueron tanto de índole económica como política. Por un lado, el estancamiento de las economías regionales con el consecuente quebrío de las ilusiones integracionistas y del modelo de economía urbano-industrial. Por el otro, la ausencia de una comunidad regional de le-

gitimidades democráticas. En efecto, una visión autoritaria del orden político se fue imponiendo en América Latina; de tal manera, los estados involucrados en procesos de integración pronto entraron en un conflicto de legitimidades antagónicas que volvió aun más difícil el diálogo entre las partes. También es preciso destacar, entre las razones políticas del fracaso, la modalidad que asumieron las negociaciones en torno de la integración. La regla del *mínimo común denominador*, que pretendía reunir a todos los actores de los países latinoamericanos con todos los temas que se pudieran tratar respecto de la integración, fue la norma para "sentarse a discutir". La consecuencia práctica de esta política fue la limitación de las expectativas integracionistas y la fragilidad de los acuerdos alcanzados. De hecho, experiencias institucionales como la AL ALCALADI demostraron que se trataba de un mensaje anclado en el terreno declarativo y con poca viabilidad en la práctica.

Hacia mediados de la llamada década perdida para las economías latinoamericanas

nas quedó demostrada la dudosa viabilidad del modelo de desarrollo económico que habían llevado adelante los gobiernos autoritarios nacidos al calor de los '70. De hecho, la pretendida internacionalización del sistema productivo dejó como saldo asfixiantes deudas externas a las economías regionales.

C

on las trivias y acuerdos que impulsaron desde 1985 las administraciones de Raúl Alfonsín y José Sarney comenzó para la Argentina una segunda etapa en integración regional. Desde un principio los gobiernos de Argentina y Brasil implementaron un drástico cambio en la concepción y en el modo de llevar a cabo la integración. Así, por ejemplo, frente a la política del mínimo común denominador se optó por la integración parcial, que implicó tanto la restricción de los actores involucrados como de las expectativas puestas en la negociación. Ejemplos en este sentido fueron los acuerdos políticos de confianza mutua en materia nuclear y los acuerdos comerciales del PICA, ambos antecedentes inmediatos del MERCOSUR.

Los años '90 marcaron en la región un difícil escenario de democracia más crisis económica. Y es justamente a partir de esta ecuación que la integración regional surge como una opción estratégica. Nace como una respuesta política al descenso económico. Para los países miembros del MERCOSUR, pero en especial para Argentina y Brasil, la iniciativa busca brindar soluciones al siguiente problema: cómo formular un nuevo modelo estratégico de inserción en los mercados internacionales y, en consecuencia, un modelo viable de reconversión industrial que garanticé márgenes aceptables de reactivación, desarrollo y acumulación económica.

Esta relevancia práctica que asume la integración regional solo se entiende dentro del proceso, aun más amplio, de globalización de la economía, cuya característica más notoria es la tendencia hacia la conformación de grandes bloques económicos a nivel internacional. Así, para nuestras economías, la conformación de un *habitat económico común supranacional* aparece como la forma más eficaz de "sobrevivir" en

estado de cosas. El socialismo ha sido, ante todo, una utopía ética, la de una sociedad radicalmente no mercantilista, que se correspondió, por ejemplo, en el plano de las ideas con el fourierismo, y en el de los hechos con la práctica del asociacionismo. Como aquellas sociedades de ocio mutuo, cooperativas, bolsas de trabajo, que organizaban estructuras de reclutamiento de mano de obra para evitar los mercaderes de hombres, etc. En sus primeros años el movimiento socialista no pensaba hacer emergir otra sociedad a partir del aparato productivo existente, sino construir otra cosa, colateral, en nombre de una legitimidad principalmente ética y no en nombre de un pretendido sentido de la historia. Las posteriores desviaciones marxistas de este movimiento culminaron con el gigantesco fracaso de la economía administrada del mundo comunista, de la que observamos los últimos sacudones, y que arrastró en su derrota, la idea misma de socialismo. Para mí no es así, y no por nostalgia o por incapacidad de imaginar otro modelo. Llamo socialismo, en coincidencia con los primeros fundadores del socialismo, a la voluntad colectiva de justicia social, de disminución de la dosis de arbitrariedad de reducción, hasta un nivel aceptable, de las desigualdades respecto del reparto de los talentos del riesgo o de la responsabilidad. Dado que debemos clarificar nuestro propio vocabulario, diré que la sociedad de mercado, de la cual usted ha definido los términos de un modo tan preciso y original, no contradice, para mí, con la voluntad de llevar a la práctica aquello que yo continúo llamando socialismo, con sus primitivos aspectos de utopía que recién he recordado.

Ricoeur: Por cierto. Pero las críticas a la economía administrada, al socialismo burocrático, también al totalitarismo, no han terminado con demasiada frecuencia por desear toda imaginación social, todo imaginario de transformación social? ¿No han llevado a la renuncia de la idea de utopía o, inclusive, a la renuncia de una posible representación del común?

No demorar la crítica a la distribución capitalista

En este contexto pienso que es necesario admitir que la crítica a la economía administrada se ha cumplido o, más precisamente, que la doble crítica a las sociedades totalitarias y al estado-providence debe existir mientras sea necesaria, en alguna medida éste es un hecho del pasado. Aquello que por el contrario hoy debemos emprender, y sin retardo, es la crítica al capitalismo como sistema de distribución, que identifica la totalidad de los bienes con los bienes mercantiles. Si es verdad que fuera de la democracia no existe alternativa, urge no contentarse con oponer un discurso moral a la lógica de una economía abandonada a sí misma, con el primer hecho de contrapunto a la seguridad. Se lo ve claramente en las denuncias moralistas que se hacen respecto del dinero, desde hace tiempo un motivo recurrente.

Rocard: Estoy completamente de acuerdo con usted, no hay que perder más tiempo y es necesario emprender, lo antes posible, la crítica al capitalismo en las formas a que usted hizo ahora referencia. Pero no olvidemos que estamos volviendo luego de haber hecho un largo recorrido. En los años sesenta el Partido Socialista era todavía el promotor, aunque sólo parcialmente, de un proyecto de economía administrada, y el fracaso de esta economía administrada no ayuda de manera alguna a la resolución del problema; tras este fracaso cualquier legitimidad que no sea aquella del mercado se vio peligrosamente debilitada.

Hoy nos llega de los países del Este europeo una masiva demanda de regulación absoluta mediante el dinero, una voluntad manifiesta de liberar el mercado, y cuando decimos que no hay que renunciar a lo político, que es necesario conservar algo, aunque sea poco, de las prerrogativas del estado, damos la impresión de ser peligrosos cómplices del Gulag. No es entonces la crítica a la economía administrada lo único que ha bloqueado la imaginación social: es también su realidad e inclusión en su recuerdo. Usted lo sabe mejor que yo, aquello que ha sido llamado entre nosotros críica a los

totalitarismos ha dado lugar a una energética denuncia de la acción política. Se lo ha visto en Francia, en personas como André Glucksmann, para quien el individuo debe luchar ahora sobre todo contra los males del poder y de las horas instituciones; en pocas palabras, dado que todo proyecto utópico estaría destinado a desvanecerse en la nada, debe cuidarse del mal antes que preocuparse de instituir el bien común. Es así como la idea misma de acción política termina quedando referida a la de partido perverso. Y no creo que esto suceda sin tener consecuencias sobre el imaginario, y sus representaciones, de los jóvenes... de la secundaria y los otros... Pero aún nos quedan los casos de aquellos, como Václav Havel, que habiendo orquestado la idea de una "antipolítica", la idea del poder de los sin-poder, hoy se sienten obligados a valorizar la acción política porque son responsables del destino de la nación de la cual han tomado las riendas.

Dicho ésto, no hay duda de que voy en busca de nuevas legitimidades distintas a las del mercado entendido como extensión de la lógica mercantilista a los diferentes sectores de la sociedad. Y, en consecuencia, estoy de acuerdo con usted en reconocer que, en efecto, cierto tipo de bienes no debe depender del mercado y que otros deben establecer relaciones específicas y graduales con la lógica mercantilista.

Nuestra responsabilidad por el futuro

T ememos alguno de los grandes problemas planetarios actuales: el medio ambiente. No podemos producir sin contaminar, es un hecho innegable. Pero cuando se observan los resultados de tanta contaminación acumulada se verifican deterioros absolutamente pavorosos. ¿En nombre de qué razones imponer medidas costosas para preservar el medio ambiente? ¿Es claro que no puede hacerse en nombre de las leyes de mercado. Es necesario recurrir a otros valores, valores superiores, como el respeto a la vida, a cualquier vida, como así también a la proyección futura de este respecto a la vida, la preocupación por la perdurableidad de la vida, la voluntad de salvaguardar el porvenir de la humanidad. Esto exige de la humanidad que esté en condiciones de proteger y preservar su medio ambiente. No sólo es de la humanidad del presente, por ella misma, sino el de la humanidad del presente por la humanidad del futuro. Sin duda aparece aquí un nuevo derecho del hombre, o más bien una nueva interpretación de los derechos del hombre: la de

comprobamos la existencia de los mismos efectos desastrosos de esta despreocupación acerca del porvenir en las continuas amenazas de OPC a que están sujetas las empresas. En las economías británica y norteamericana, en particular, la rentabilidad a corto plazo buscada por los círculos financieros impide el lanzamiento de proyectos industriales a largo plazo. Las economías que tienen hoy más éxito (aquellas que se caracterizan, a la vez, por una inflación débil, por un excedente en el presupuesto y, sobre todo, por una balanza de pagos acreditada, como la japonesa, la alemana, la holandesa y la suiza) son economías en las cuales las OPC no son posibles y en las que la participación bancaria en la actividad industrial está unida, en general, a un proyecto industrial a largo plazo.

No me he alejado de su reflexión acerca de la diversidad de los bienes y de los órdenes, querido simplemente mostrar que sería necesario tener en cuenta, al mismo tiempo, los diferentes efectos perversos de la lógica mercantilista (lo cual no tiene como fin ni absolver ni abolirla), comenzando por esta desnaturalización del tiempo que agravia nuestra progresiva pérdida de visión del porvenir. Ayer el futuro era demasiado claro para un socialista, hoy, la idea misma de futuro corre el riesgo de deteriorarse dramáticamente. La crítica contemporánea del capitalismo que usted propone, también pasa por nuestra actitud para pensar y actuar en el tiempo.

Ricoeur: A partir de este acuerdo acerca de la idea de una pluralidad de los órdenes y de los bienes, pasemos - si usted quiere - al tema de las representaciones que nuestra sociedad puede darse a sí misma, cuando deja de ser percibida en función de la crisis capitalismo - socialismo. Ahora bien, entre el individualismo liberal, que rechaza toda representación del bien común, y la voluntad de remitirse al telos de los

su proyección en el porvenir. Esta responsabilidad por el futuro no permite responder a la pregunta acerca de la distribución de los bienes. Hay bienes (el medio ambiente, la salud, la educación) que comprometen el porvenir y los cuales no podemos disponer a nuestro arbitrio. Estos bienes son precisamente aquellos no susceptibles de una distribución puramente mercantilista y exigir reglamentación, prohibiciones, pero también gastos, que las leyes de mercado, por si mismas, no pueden avalar. Y, más aun, esta ética de responsabilidad hacia el porvenir no se detiene en los límites del mercado: es igualmente válida en el corazón mismo de la esfera económica, donde con demasiada frecuencia las preocupaciones de largo plazo son sacrificadas por las de corto plazo. La gran debilidad de las leyes del mercado consiste en que estas presuponen, por decirlo de algún modo, una contemporaneidad casi absoluta de los actores y de los momentos del intercambio; y de ahí que se basen, como hipótesis, que deben intervenir, en el momento, con acciones heterogéneas, sin preocupación alguna por el futuro. Este menorprecio hacia el porvenir está acompañado por la negativa a una concertación entre los actores, a una coordinación de las acciones con miras a tomar en consideración su incidencia en el porvenir... Un caso más concreto: el afán constante por distribuir muchos dividendos a fin de aumentar el valor de las acciones y dificultar las OPC (OFC)², que está en directa oposición con el compromiso de invertir y, en consecuencia, con la preparación del futuro. Esta falta de consideración hacia el porvenir no deja de estar relacionada con la pérdida de las representaciones de la historia en términos de objetivos, de previsión. El fin, las finalidades, no siempre debe estar asociado a perversas utopías.

Utilizó mismo ha hecho algunas reflexiones sobre este punto -pienso en *Temps et récit*, naturalmente-. Pero es evidente que estos interrogantes acerca del tiempo no han sido tomados en consideración entre las reglas de funcionamiento de la economía. Doy dos ejemplos: el alza mundial de las tasas de interés y las estrategias industriales. Sean cuales fueren las causas del alza de las tasas de interés (la escasez de capitales, por ejemplo) ella proyecta hacia el porvenir un estadio momentáneo del mercado, hipotecando severamente el futuro en función sólo de intereses a corto plazo. Ya he tenido ocasión de decir que es ahí donde existe una de las graves amenazas que pendían sobre nuestras libertades: la fijación a nivel mundial de las tasas de interés. No hay otra salida, entonces, que sea la de una acción concertada a escala mundial para controlar estos movimientos. En ausencia de ésta se deja la evaluación del futuro a la regulación sólo del mercado, o sea, sólo a la anárquica confrontación de los manejos individuales.

Comprobamos la existencia de los mismos efectos desastrosos de esta despreocupación acerca del porvenir en las continuas amenazas de OPC a que están sujetas las empresas. En las economías británica y norteamericana, en particular, la rentabilidad a corto plazo buscada por los círculos financieros impide el lanzamiento de proyectos industriales a largo plazo. Las economías que tienen hoy más éxito (aquellas que se caracterizan, a la vez, por una inflación débil, por un excedente en el presupuesto y, sobre todo, por una balanza de pagos acreditada, como la japonesa, la alemana, la holandesa y la suiza) son economías en las cuales las OPC no son posibles y en las que la participación bancaria en la actividad industrial está unida, en general, a un proyecto industrial a largo plazo.

No me he alejado de su reflexión acerca de la diversidad de los bienes y de los órdenes, querido simplemente mostrar que sería necesario tener en cuenta, al mismo tiempo, los diferentes efectos perversos de la lógica mercantilista (lo cual no tiene como fin ni absolver ni abolirla), comenzando por esta desnaturalización del tiempo que agravia nuestra progresiva pérdida de visión del porvenir. Ayer el futuro era demasiado claro para un socialista, hoy, la idea misma de futuro corre el riesgo de deteriorarse dramáticamente. La crítica contemporánea del capitalismo que usted propone, también pasa por nuestra actitud para pensar y actuar en el tiempo.

Ricoeur: A partir de este acuerdo acerca de la idea de una pluralidad de los órdenes y de los bienes, pasemos - si usted quiere - al tema de las representaciones que nuestra sociedad puede darse a sí misma, cuando deja de ser percibida en función de la crisis capitalismo - socialismo. Ahora bien, entre el individualismo liberal, que rechaza toda representación del bien común, y la voluntad de remitirse al telos de los

antiguos, se perfila un tipo de sociedad en la cual el tema de los bienes (insisto en este término: "bien") se nos impone, sin que por ello tengamos que retrotraernos a la oposición simplista entre mercantilismo y no mercantilismo. Entre la idea de un único bien, del que todos los individuos participan de modo indistinto, y la de un individualismo moral, que fragmenta hasta el infinito la concepción de bien, nosotros, en cambio, hacemos la referencia a "bienes". No a un Bien o a infinitas reivindicaciones morales, sino a tipos de "bien" de los cuales es necesario organizar la distribución con la mayor justicia posible.

La democracia es siempre autofundada



tramos con que nos miran como una suerte de residuo ético, de superfluo arcaico. Ahora bien ¡yo, en esto, me siento arcaico! Porque de ningún modo estoy dispuesto a renunciar a los valores que están implicados en mi acción política.

Pero otra parte es paradójico: muchos me acusan de orientar la democracia demasiado, por desecharme y, por otra parte, uso me sugiere que el remitirse al socialismo no está exento de equívocos.

Parce que se espera, en efecto, que sean los procedimientos de discusión quienes hagan aparecer los valores. De ahí la extraña situación en que nos encontramos: por un lado se acusa al político de dividir, de no lograr consenso, por poseer excesiva pasión en el conflicto, de continuar riñendo demasiado tributo a nostálgicas utopías. Por otra parte se acusa a las clases políticas de ceder demasiado ante el poder de convocatoria, de carecer actualmente de un discurso específico y de pensamiento autónomo, de dejar la moralidad que dicen los otros, aunque de manera diferente, y de no dar cuenta, en todo caso, de aquellos valores que deberían considerar a una comunidad histórica. En estas condiciones la crítica a lo político no es fácil; si lo es, en cambio, intentar un cuestionamiento radical de la acción política. El político, o no hace lo suficiente y ya no es suficientemente político, o bien hace demasiado y entonces sobrepasa la política, lo cual se vincula con especulación, con maquiavismo de baja estofa.

Y ello no sucede porque sí: la democracia es el sistema en el seno del cual la legitimidad está siempre en juego, en discusión. Ninguna legitimidad puede imponerse en forma definitiva porque siempre es susceptible de ser puesta en debate. En este sentido, como lo demuestran numerosas análisis contemporáneos, la democracia siempre es autofundada.

Peró el riesgo consiste en que ella no tenga para proponer ningún otro criterio, salvo el de sus propios procedimientos. Es lo que uso llama visión procesal del estado, una visión en la que se da sobreentendido la idea de una sociedad de derecho y la función primordial de derecho en las sociedades democráticas. Retomo así el interrogante acerca de los relaciones entre los procedimientos y los valores: ¿cuál es la verdadera consecuencia de tal visión procesal? y, antes que nada, cuando los valores están, por así decirlo, suspendidos, puestos entre paréntesis, ¿cómo discriminar entre lo que está bien y lo que está mal en la evaluación de los sistemas de distribución de bienes a que usted alude? ¿Podemos remitirnos simplemente a los procedimientos? A estas preguntas hay que dar una respuesta que implique un compromiso con nuestras convicciones: las reglas de procedimiento no son un valor en si mismas. Peros poca la ayuda que recibimos hoy, cuando tratamos de llevar adelante este debate. Porque los valores son percibidos como algo que la política viene a perturbar, o de los que puede prescindir, suplantándolos, flegado el caso, con un elogio más o menos discreto a la sociedad de la comunicación. Me parece, más bien (y aprovecho la ocasión que se me ofrece de hablar con usted para afrontar este punto), que una cierta *inteligencia* (aquella que fuera sanctificada por Sartre) ha virado bruscamente del izquierdismo, o del maosimismo, hacia este vacío de valores que acompaña el interés por lo procesal y -remetiendo la expresión de Gilles Lipovetsky- hacia ésta del vacío.

Si continuamos refiriéndonos a los valores, nos encontramos que la democracia es el régimen en el que todos los conflictos están abiertos y es ésta la razón por la cual ella demanda procedimientos conocidos aceptados. Pero, aceptados a partir de qué? He aquí el otro costado de la cuestión: el procedimiento, la forma de discusión. Pero se necesita también un contenido, y éste no puede provenir más que de las convicciones: de esas convicciones que requieren de los términos necesarios para la emanación de los valores que dan sustancia a nuestra acción. Se podrá decir que la democracia demanda, a la vez, reglas (procedimientos para el arbitraje de los conflictos) y también convicciones (valores para sostener y orientar mediaciones, órdenes de prioridad entre valores concurrentes).

Rocard: Antes adentrarnos en la discusión, haré una apreciación preliminar. Para mí no es aceptable que nos permitan escribir cosillas del tipo "el Partido Socialista tiene un encfalograma plano". Porque el pensamiento es siempre algo personal, mientras que un partido político recluta personas que brindan todo lo que tiene en común a los efectos de sacar conclusiones para la acción que tienen en común. Y, como es natural, todo ello es limitativo. Si, desde que existe la democracia, tuviera que hacerse la exégesis de los documentos colectivos de los congresos, creo poder decir que los encfalogramas planos serían un ejército. La verdadera cuestión es la de los encfalogramas de los principales dirigentes de los partidos, de los individuos. Los partidos sólo se verán respaldados en su función primordial de organizadores de las acciones públicas si no les pides más que aquello que pueden dar.

Dicho esto, dado que nuestra discusión compromete a un intelectual y a un político, para hacerme eco de su afirmación quería decir, ante todo, que siempre me he sentido impactado por el extraño tropismo de la *inteligencia* francesa, consistente en privilegiar de manera romántica una violencia y unas perspectivas demasiado apocalípticas para mí gusto. Hay en esto una radicalidad que con frecuencia linda con la *trahison des clercs*. Un solo ejemplo: la extraordinaria legitimidad intelectual, proveniente de su lucha y luego de su victoria sobre Batista, de que ha gozado por largo tiempo Fidel Castro y de la cual parece gozar tanto unificación política como de una fuerza que ha podido impulsar a un compatriota, la misma *inteligencia* ha mostrado la más negra y absoluta indiferencia ante la gloriosa reconstrucción de la democracia en la España posfranquista. En este último caso se ha dado un despliegue de inteligencia política, de habilidad, de respeto por el otro, que en algunos años ha hecho de España una de las más florecientes y mejor gestionadas democracias contemporáneas. Dentro de una indiferencia, repito, total.

Creo que, efectivamente, resulta cómodo representar los conflictos como reducibles a un conflicto central, y seductor considerar a este último como un conflicto total, como una guerra. Existe una fascinación por la violencia que siempre ha gravitado peligrosamente sobre los intelectuales. Esto, ¿de qué depende? Me parece que existe en la sociedad francesa el impulso apelar, en relación con el dinero, al antiguo trasfondo de desconfianza católica: el dinero es sucio, no es romántico. Entonces, en vez de plantártelos conflictos acerca del reparto del dinero, se le proporcionan subterfugios que habilitan para todos los entusiasmos: el nacionalismo, la lucha de clases, la batalla contra el imperialismo. Existen conflictos, por otra parte, que urge plantear: la regulación de la protección social y el presupuesto sanitario, las relaciones entre mercado y televisión, la gestión de la deuda del Tercer Mundo, etc. Pero, entonces, habría que afrontar la cuestión del dinero, la repartición de la riqueza, que sin duda es menos exaltante que la pura y entusiasta invocación a la violencia, o que el actual retroceso entre conflictos un escépticismo que dirige la mirada sólo sobre sí mismo.

Procedimientos y valores que demanda la democracia

E sta actitud paradigmática me ha impactado, especialmente al leer el número dedicado al aniversario de la revista *Le Débat*, donde se desarrolla a través de varios artículos el tema de la tracción de las élites. El tema es incisivo y las élites de la política y de las masas media son acusadas de ser el origen de la actual despolitización, de favorecer el déficit de la ciudadanía, de provocar de este modo el ascenso del *lepenismo*. El Partido Socialista no queda eximido y Marcel Gauchet, por ejemplo, le reprocha tener "un encfalograma plano".

Yo temo, que es rápidamente nos veamos llevados a comprobar esta ambivalencia cuando se habla en términos de valores abstractos y generales como libertad, igualdad, solidaridad: o se creta que no existen más valores o se afirman valores de manera puramente voluntarista, arbitraria. Yo soy exiguo para de una situación más concreta, característica de la democracia moderna, como es la dialéctica entre conflicto y concetración. Por una parte hay que reconocer, con Edgar Morin, que cuanto más compleja es la situación, tanto más conflictos genera. Aunque, como usted ya ha señalado, estos conflictos no sean necesariamente mortales, guerras civiles; pero si muestran el enfrentamiento entre intereses divergentes y, también, convicciones diver-

gentes. Compromiso, concertación y reconocimiento de los conflictos



te en una lógica de compromiso. Aquellos que se escandalizan por esta situación, aquellos que llaman a este consenso o bien se refusán a admitir esta necesidad o bien son unos nostálgicos del recuerdo de las armas, de la guerra civil. Esto es poco conveniente, sobre todo cuando se evita reconocer los verdaderos conflictos actuales, que hacen esencialmente a la cuestión de la regulación del dinero y del reparto de la riqueza, hay que terminar con esta oscilación que nos hace pasar del humanismo a la guerra civil. Es necesario construir y conformar esta cultura democrática, que exige, como decía usted hace un instante, compromiso, concertación y, al mismo tiempo, reconocimiento de los conflictos.

Ricœur: En resumen, en su opinión, ¿podrían observarse restos de bolchevismo, de nostalgia revolucionaria, también en los discursos de aquellos que han hecho una crítica radical al bolchevismo? Más cercana a este debate sobre las relaciones de los intelectuales en la sociedad francesa creo que existe una gran tendencia a representarse cada conflicto en forma poco arcaica y, como tal, inadecuada para la negociación y el arbitraje. Y veo aquí no sólo a los intelectuales sino también a todos los actores sociales, se nos hace difícil admitir, a la vez, la proliferación de conflictos y la consecuente necesidad de una concertación destinada a regularlos.

Rocard: En efecto. Desde este punto de vista me gustaría ser fundador o por lo menos coordinador de una gran convocatoria, que debería ser mundial, y proponer la causa de la re inserción de una función reguladora abarcando dos aspectos: uno, está referido al poder público, al estado; el otro, a la regulación contractual de la sociedad civil.

La dimensión del contrato es una dimensión novísima en la sociedad francesa que, en este aspecto, siempre se ha remitido al estado. Sin embargo, muchos procesos sociales no dependen, de la intervención del estado, sino de la negociación colectiva regulada por contratos y convenios. Es el caso de las partes sociales, pero también el de las instancias que se han ido creando, como el Comité para la Etica Médica o el Consejo Superior de Medios Audiovisuales, aunque estos no hayan asumido plenamente aun la función que deberían cumplir.

Vuelvo ahora al interrogante clave, y que atrae la atención de ambos: disponemos de procedimientos, sin duda a desarrollar, que nos permiten lograr una negociación pacífica de los conflictos pero tales procedimientos, ¿no son distintos de los valores tendemos hoy a privilegiar? Dado que ya no disponemos de valores trascendentales, es evidente que no nos quedan otros valor disponible que no sea ese respeto por la vida humana, sobre el que ya hemos hablado.

Este valor es una referencia mínima y, a la vez, si se le incorpora por un lado la proyección hacia el futuro y por el otro la dimensión global de la humanidad, también un valor con posibilidades de implementación mucho más particularizadas. Tal valor no está libre de aquellas contradicciones a las cuales el respeto por la vida humana nos expone. Si se otorga a la vida humana un valor absoluto, ¿cómo podría someterse a un valor superior? Y, en ese caso, ¿cómo quedarían entonces la ciudadanía, el patriotismo, etc.? Si los ponemos a analizar, al respecto, la cuestión de los rehenes en el caso de la crisis del Golfo, tanto sea para el caso de Saddam Hussein como para el caso de la opinión pública de las democracias, la actualidad nos muestra algo. La fuerza moral de estas últimas radica, sin duda, en el no reconocimiento de un valor alguno superior al respeto por la vida humana; pero, al mismo tiempo, es allí donde encuentra también su debilidad política. Toda prueba induce, entonces, a un conflicto de valores.

Esta idea de respeto por la vida humana admite la articulación de la protección del medio ambiente con el tema de la biotecnología, y a la vez, con algunas demandas, como ser la de una regulación de la economía a nivel mundial. Se puede fundamentar en ella también la necesidad de cierto respeto por el mercado, en la medida en que el mercado es uno de los elementos constitutivos de la libertad. El respeto por la vida demanda, sin duda, respeto por la libertad del otro. Las cuestiones de valor no pueden ser separadas de la cuestión de la protección; tanto es así que, si bien existen sectores en los cuales comenzamos a discernir claramente lo que depende del poder público de lo que depende de la negociación contractual, como el económico, existen otros donde bajo este punto de vista está casi todo por inventarse,



como la biotecnología, por ejemplo, y, sin duda, la salud, la educación, la cultura...

Ricœur: Quisiera retomar este tema desde un ángulo diferente. En la tradición francesa hemos dado un nombre a esta ausencia de valores trascendentales: laicidad, y hemos intentado convertirlo en un valor en sí mismo, hacer de él algo positivo y sustancial al mismo tiempo. La laicidad del estado fue así concebida como una laicidad de abstención -como usted mismo lo ha señalado-, o sea, como una puesta

Construir una laicidad de la confrontación

En tal sentido la legitimidad del estado laico consiste en no exigir ninguna convicción. La gran batalla de la

laicidad ha sido la de substraerse de una legitimidad basada en la tradición y sustituirla por una legitimidad basada en la argumentación. En cierto modo vuelven a inspirarse en ella los filósofos contemporáneos, como mi colega alemán Jürgen Habermas, que desarrollan una teoría de la comunicación -o argumentaciones contraria a la tradición, a la convención. No puede entonces extrañarnos que lleguen a proponer un modelo de ciudadanía depurado de toda sustancia, de toda convicción. Más precisamente, me refiero a la idea de Habermas, de un patriotismo de la constitución (*Verteidigungspatriotismus*) considerándola el único antidoto contra las recurrentes insurrecciones del nacionnalismo aleman.

Me parece que la tradición o, mejor dicho, que las tradiciones, son vectores de convicción y no sólo convenciones, con dicen Habermas y sus discípulos franceses. Ahora bien, no podemos convenir en la desvalorización de las convicciones, aunque más no sea para poder alinear el debate público sobre las grandes opciones de la sociedad. Para ello hay que tener en cuenta el ámbito en que las convicciones se despliegan, que es el de la sociedad civil.

Ricœur: Sin duda. Pero la escuela es también un buen ejemplo de los defectos propios de la laicidad a la francesa. Esta sufre las consecuencias de considerar que su papel es el de proyectar, en la sociedad civil, la concepción de la laicidad que hemos atribuido al estado. De ahí que la enseñanza sea muy suelta y muy aséptica; en la escuela no se habla de religión salvo marginalmente, a través de la lectura o de la historia... La escuela es el foco de una total neutralización de las convicciones. No tenemos que extrañarnos, entonces, de tener como resultado una sociedad sin convicciones, sin una dinámica propia, que va a pedirle todo el estado, en última instancia, que va a pedirle todo a ustedes, los políticos.

Los libros, en fausto

AHORA, TAMBIÉN POR TELÉFONO

Ya puedes comprar sus libros por teléfono. Llamando al 45-5284 y 476-4919/3914, ústes los recibes en su casa. Con una ventaja más: si tiene dudas, pedimos los libros que deseas ver. Y decide en el momento. Como si estuviera en la librería. O con Argencard/Mastercard. Para nosotros es lo mismo.

Ventas: Corrientes 1316, Tel. 476-4919 / Corrientes 1243, Tel. 35-6114

Santa Fe 1715, Tel. 41-2708 / Santa Fe 1311, Tel. 41-4983 / Santa Fe 2077, Tel. 84-3251

Santa Fe 1987, Tel. 812-4210 / Buenos Aires Argentina.

Rivadavia 2299 / Tel. 1515 Mar del Plata

Administración: Maza 177, Tel. 88-2758/89-6446 / Fax 865-0302 / Bs. As. Arg.

sidad de nuestros legados culturales. Que, en mi caso, es el legado judeo-cristiano junto al de los griegos y los romanos, el legado del Iluminismo y el del socialismo del siglo XIX, al cual tenemos que agregar también el de las tradiciones islámicas y, quizás, algunos otros también. Es un modo distinto de acceder -como hace usted- a la diferencia entre contrato y poder público, pero una diferencia menos formal, menos procesal, articulada en base al peso de las convicciones que gravitan sobre ella.

Rocard: Croz que en efecto, para gestionar la multiplicidad de conflictos por los que atraviesa la sociedad no podemos remitirnos simplemente a los actuales poderes jurídicos del estado, pero en compensación, el crisol de vida social, representado por el concepto de laicidad, puede permitirnos progresar.

En tanto a mí respecta, no haré una distinción entre dos zonas como a hecho usted, sino una distinción entre tres: ante todo, la laicidad neutra, que organiza la aceptación del oro, que es la del estado; luego, aquella que usted denomina laicidad de la confrontación, que en el fondo corresponde al derecho que tiene cada uno de reafirmar convicciones en un plano de dignidad igual a los otros, en una misma sociedad; finalmente, una tercera zona, que es la de la escuela, la de la educación, que no por nada se halla en el centro de muchas de nuestras dificultades y que se constituye en una muestra extraordinaria de las pasiones francesas.

¿Por qué tomar en consideración específicamente esta tercera zona, o sea el sector de la instrucción escolar? La escuela se ubica en el cruce entre sociedad y estado, esto es, en el cruce de las otras dos laicidades. En las sociedades anglosajonas se acepta que toda comunidad que integra la sociedad en general proyecte sus propios valores, religiosos o de otro tipo, en el sistema escolar y, más en general, en la legislación civil (matrimonio, herencia, tutela de la infancia, etc.). La sociedad francesa, con una interpretación más agresiva de la laicidad, ha hecho una elección histórica diferente: confirió al sistema escolar, como tal, la vocación a producir una homogeneidad social, es decir, la aceptación general de las reglas de juego atinentes a la vida civil. Me parece que esta herencia es muy importante y debe ser mantenido porque a largo plazo es el único factor verdadero de resolución de los problemas conectados a las minorías presentes en el territorio nacional. Pero ello compromete también nuestra capacidad para conjugar las dos formas de regulación: la regulación asociativa y contractual, y la regulación jerárquica. La sociedad civil y el estado.

Ricœur: Sin duda. Pero la escuela es también un buen ejemplo de los defectos propios de la laicidad a la francesa. Esta sufre las consecuencias de considerar que su papel es el de proyectar, en la sociedad civil, la concepción de la laicidad que hemos atribuido al estado. De ahí que la enseñanza sea muy suelta y muy aséptica; en la escuela no se habla de religión salvo marginalmente, a través de la lectura o de la historia... La escuela es el foco de una total neutralización de las convicciones. No tenemos que extrañarnos, entonces, de tener como resultado una sociedad sin convicciones, sin una dinámica propia, que va a pedirle todo el estado, en última instancia, que va a pedirle todo a ustedes, los políticos.

Deslegitimado, al espacio deja su lugar a la empresa

En este sentido la pérdida de credibilidad en el estado regulador (mi opinión, muy bien analizada por Cazes, Hatem y Thibaud, redactores de un informe editado recientemente: *La société française en d'au 2000*), debe ser referida a este permanente intento de debilitamiento del dinamismo propio de la sociedad hecha desde el estado. Este estado, heredero de la revolución pero también del *Fancien régime*, ha sido en verdad un persistente estado militante. Los autores de este informe insisten mucho en el debilitamiento del estado como representante del centralismo político lo cual, por otra parte, coincide con el individualismo pasivo de los ciudadanos. En la tradición francesa, cuando el estado se ocupa de lo social lo hace casi siempre con el fin de manejarlo. Aun así, en la mayoría de los casos se trata de una manera de ocuparse muy voluntaria, carac-

terística de la tradición del socialismo francés, que en el fondo es la de una sociedad administrada.

Es aquí donde los autores del informe destacan el papel importante asumido por una institución que ha sustituido al estado deslegitimado y que ha surgido en la esfera mercantil: la empresa, institución que pretende haber renovado el concepto de responsabilidad. Los sostenedores de la empresa, dicen: "nosotros tenemos el sentido de la iniciativa y de la responsabilidad, mientras que la primera motivación del estado respecto de nosotros es la desconfianza". ¿Cómo se ubica usted ante este conflicto en el que sólo aparecen, por una parte, discursos acerca del retorno, reforma o la república, retorno a la laicidad y, por la otra, discursos según los cuales el núcleo de la legitimidad se encontraría ahora en la empresa? Usted está, además, en el centro de este debate, se le reconoce el mérito de haber acelerado la modernización económica y revitalizando la empresa, pero, por otro lado, usted no abandona el reclamo de un lugar para la acción política.

Rocard: Antes que nada es necesario recordar que aquí tenemos una herencia histórica de mucho peso. Francia es, sin duda, el más antiguo de los estados modernos, el único en ser casi milenario. La nación francesa es la única en Europa que ha sido creada por su estado, inclusive militarmente. En otras partes el estado es un producto, en todo caso, de la cultura y de la nación. Esto es evidente en el caso de España, de Italia y de Alemania, pero también en el de Gran Bretaña, salvo que este sobrevive para ellos dos siglos antes. En Francia, por el contrario, la construcción de la nación es el resultado de empresas militares del estado, de guerras contra Carlos el Temerario, contra los príncipes de Bretaña, contra los occitanos y los albigenses. Mucho más que los otros, el estado francés queda así marcado por una estructura jerárquica, por un modo de funcionamiento jerárquico. El énfasis del estado se apropió de todas las culturas políticas francesas, tanto de derecha como de izquierda. También el gaullismo, forma moderna del bonapartismo que no tiene equivalente alguno entre otros países desarrollados. A la inversa, el liberalismo es en Francia una tradición importada y sigue siendo consecuencia de una moda reciente más que de una efectiva cultura política. Cuando en 1966 publicó el pequeño volumen titulado *Décoloniser la province* se abrió una controversia animada principalmente por la revisión *L'Express*. Esta publicación se puso al frente de las críticas llevadas en oposición a lo que yo proponía: descentralización, flexibilidad del estado, difusión de las responsabilidades... El título del texto que abrió la controversia, escrito por Roger Priouet: *Le médecin est à Paris*. Ellos habían asumido, respondido, plenamente la filosofía de "estado camillero", o sea, de un estado que sirve como prótesis a las carencias sociales. Ahora bien, esa es justamente la lógica que hoy suscita mayores sospechas, porque si la empresa tiene, en efecto, una fuerte legitimidad -y con fundamentos históricos, además, porque es también gracias a la empresa privada como ha sido posible el formidable crecimiento económico que experimentamos- el estado es, por su parte, sospechoso de incapacidad económica. Come es natural, pagamos a más también el daño de la quebra de lo que fue la economía administrada, pero ahora la sospecha es tan grande que los autores de la crisis de este tipo, sin una utopía positiva? Usted ha dado algunas veces la impresión de aceptar con demasiada facilidad la muerte de las ideologías y de renunciar así a todo proyecto de sociedad. Pero ¿Algún valor que llevaba consigo esta utopía, por ejemplo de la quebrada anterior, la de "la paz perpetua" en el sentido kantiano o de Fichte, debería ser salvadas?

No basta con decir, como Jean-François Lyotard, que "los grandes relatos" de emancipación han llegado a su fin, o como Fukuyama, que "la historia ha terminado". No porque éstas sean perspectivas desesperanzadoras, no busco consuelo alguno, pero ¿qué se hace con la dimensión del proyecto, sin la cual no puede darse la acción política?

Rocard: He llegado a decir, efectivamente, que no quería proyectos de sociedad, pero por razones empíricas, que son de dos clases. Ante todo: cuando en televisión se nos pregunta ¿cuál es su proyecto de sociedad? y se nos da un minuto o treinta segundos para contestar, qué podemos hacer?, o se responde con un slogan o se rechaza la pregunta, lo cual he preferido hacer. No debemos olvidar, por otra parte, que no hemos terminado aún de combatir contra la violación de la alineación. ¿Conservamos aún la posibilidad de actuar sin una utopía de este tipo, sin una utopía positiva? Usted ha dado algunas veces la impresión de pensar que la solidaridad de la comunidad internacional contra la violación por el tráfico de la independencia de Kuwait, no tiene nada que ver con la simpatía, o no, que se puede experimentar por este país, sino con la necesidad de la ONU de afirmarse como actor protagónico. Es cierto que la violencia sobre el ser humano continúa siendo un daño permanente, pero esto no excluye, en un nivel superior al estatal, la sociedad en cierre de darse los medios para contener esta violencia. Me parece que el proyecto de una humanidad, si no es reconciliada, por los medios pacificadora, es una ambición suficiente como para temerosos ocupados por los menos durante uno o dos siglos. Tendremos ocasión de volver a hablar de estas cosas en una próxima oportunidad.

Demandas a la utopía del hombre reconciliado

Por eso es necesario reconstruir los fundamentos de una legitimidad de la acción del estado, porque es ilusorio (estoy de acuerdo con usted en este punto) creer que la empresa pueda resolver por sí misma todos los problemas y que nosotros asistamos, pura y simplemente, al "fin de la política". Algunas cosas dependen del mercado por derecho propio, es cierto, pero otras, como la sanidad, los transportes



urbanos, la vivienda, la televisión y otras más, están desvirtuadas del de los ciudadanos: derecho de asociación, derecho de expresión, pluralismo, derecho al voto, derechos del individuo ante la justicia y la policía, derecho a la seguridad.

Ricœur: Me parece que sería necesario, en efecto, apuntar en esta dirección. Pero ¿esto implicaría un discurso un poco más afirmativo con una dimensión simbólica fuerte? Diría, inclusive, ¿un discurso algo utópico? Hemos renunciado, con razón, a una cierta expresión de la utopía social, que llevaba a soñar un porvenir transparente, limpido, y que así llegaba a legitimar una ideología totalitaria. Pero existe otra dimensión para la utopía, que es la del hombre reconciliado, de la familia que ya no es víctima de la fragmentación, de la división, de la alienación. ¿Conservamos aún la posibilidad de actuar sin una utopía de este tipo, sin una utopía positiva? Usted ha dado algunas veces la impresión de pensar que la solidaridad de la comunidad internacional contra la violación por el tráfico de la independencia de Kuwait, no tiene nada que ver con la simpatía, o no, que se puede experimentar por este país, sino con la necesidad de la ONU de afirmarse como actor protagónico. Es cierto que la violencia sobre el ser humano continúa siendo un daño permanente, pero esto no excluye, en un nivel superior al estatal, la sociedad en cierre de darse los medios para contener esta violencia. Me parece que el proyecto de una humanidad, si no es reconciliada, por los medios pacificadora, es una ambición suficiente como para temerosos ocupados por los menos durante uno o dos siglos. Tendremos ocasión de volver a hablar de estas cosas en una próxima oportunidad.

Notas

¹ Tomado de la revista Micromega.

² Oficina Pública (o en férme): Compra: operaciones bursátiles dirigidas a lograr el control de sociedades que cotizan en Bolsa.

³ Esta conversación se llevó a cabo poco antes de la llamada guerra del Golfo

Traducción: Hugo Farusi.

administrada, resurge la "peligrosa" utopía, para rescatar la distinción hecha por usted.

La muerte de las ideologías me parece que representa, a su vez, una de las numerosas muestras del rechazo a pensar, que impide, con demasiada frecuencia por desgracia, la actuación de la esfera intelectual. Han muerto algunas ideologías totalitarias que han demostrado su total fracaso, pero ellas han sido inmediatamente remplazadas por una resplandeciente ideología liberal, que es absolutamente dominante y nos goberna por todas partes. La muerte de las ideologías no existe. Existe, si, una momentánea debilidad de las ideologías del movimiento. Porque la izquierda es, ante todo, voluntad de cambiar las cosas, de no satisfacerse con la sociedad actual.

LIBROS

Historia apresurada

Mijail S. Gorbachov

El golpe de agosto
Buenos Aires, Atlántida,
1991. 156 páginas.

Sin intentar ser un tratado sobre él, *El golpe de agosto* versa, inadvertidamente, sobre el vértigo, del mismo modo en que este propio comentario del libro de Gorbachov que viene sustrayendo a testimonio. Nos ocupa un libro apreciado a finales de noviembre pasado, en que el autor aborda sucesos acacidos sólo tres meses atrás, y mientras tanto, el último Presidente de la extinta URSS prepara otro sobre los sucesos que asciaron el fin de 1991 al del estallido multimedial para la Resolución de Octubre (*Diciembre de 1991: Mi Visión*, serie el título). Poco veces los asertos de una obra habrían tenido que comparecer tan pronto ante la historia, lo que no es más que decir ante los ojos de miles de contemporáneos en condiciones de contrastar las buenas intenciones del autor con el carácter contundente (y abrasivo, según se ve) de los hechos. De modo resumenda bísca del libro vamos a servirnos para poder decir algunas cosas que tal vez suenan demasiado concluyentes.

(podemos agregar ahora) la imposición del estado. El proceso que debía llevar a la firma del Tratado de la Unión, días después de la intención de los conservadores del PCUS está destinada de modo tal que parece determinado tan sólo para magnificar el efecto de la sombra de la muerte del comunismo del liberal no apunta a otra cosa que a reprimir esa estrategia, de la que hasta los más fuertes irán desarticular, hasta llegar a los *días de diciembre* con el presidente Kazarbayev en una versión *fin de siècle* de Bruto.

Gabriel Puricelli Yáñez

Un testimonio y una retroacción que paga el precio de su contemporaneidad, pero que da de plantear vigorosamente una cuestión weberiana: "los conspiradores pueden ac-

Hasta hace unos años otros eran los temores y los interlocutores. Giovanni Sartori describe la tendencia descriptiva de la democracia como la hipérbole de la exceso y la hipotrofia de la política, generadora de sobreexpectativas. La intolerancia, la violencia y el terrorismo, la intimidadación y la polarización eran fenómenos atribuidos a una desmedida politización, y la exasperación de la ideología sobre la realidad concreta. Dashedorf, en posición compartida por otros maestros, apuntaba que "la participación permanente de todos en todo es de hecho una definición de la inmovilidad total...". Significaría una mezcla de debate teórico permanente y de fácta de acción práctica permanente". En su opinión de entonces, bajo el elogio de la participación "el ciudadano está a punto de verse sobrecargado de creencias en las cuales inutilizan el mismo principio que pretende establecerse". Cuál era el trasfondo cultural de esta discusión entre "participacionistas" y "realistas": entre la teoría de la democracia participativa y la teoría crítica de la democracia.

Pero lo que parece aceptado es que la crisis de la democracia hoy es una crisis de sus fundamentos éticos (origen, a su vez, de la reacción fundamentalista), la dirección de la búsqueda se encamina a los fundamentos mismos de la política. Y en este caso no son precisamente el exceso de política, la sobrecaiga de demandas y las ambiciones extensas los desencadenantes de la crisis si no documentados. No tan sólo las promesas incumplidas de los gobiernos y dirigentes socialdemócratas de la Europa Occidental, jugando como lo estuvo el rol histórico rayano en la impotencia. «El PS es un poco apartado ajen a la realidad», afirma Max Gallo, europeísmo-militarista socialista. «Hay una enorme distancia entre el país y el poder, el voluntarismo que generó las ideas que transformaron la crisis de los años 20, el rol histórico rayano en la impotencia.»

«El PS es un poco apartado ajen a la realidad», afirma Max Gallo, europeísmo-militarista socialista. «Hay una enorme distancia entre el país y el poder, el voluntarismo que generó las ideas que transformaron la crisis de los años 20, el rol histórico rayano en la impotencia.»

Al observar impávidos el desmoronamiento por imposición del enemigo ideológico secular creyeron llegar al fin de la historia, al fin de la política, a la socialización -agregóse sólo en su discurso el cinismo de los que intentan mantenerse en el poder.

Los intelectuales, públicos, científicos y políticos de lo que fue la «revolución conservadora» no sienten miedos tanto que tengan que rendir por los resultados de su fuerza y ensayan otra vuelta de tuerca al despliegue de su cruzada, encerrados en un pensamiento bipolar. La negación propia engendra reafirmación fanática y bien autorestrictiva por la vía de la fragmentación neocorporativa, el desmantelamiento del estado y la privatización de los 90. De la tendencia de la brecha entre lo que se prescinde sobre lo social,

Lo que se ha presentado como la antítesis de la sociedad totalitaria puede significar la antítesis de la construcción de la política, generadora de su irrupción. La sociedad de la democracia vaciada de contenidos, el conformismo social y cultural, la anomía ideológica, la escisión casi irreparable entre el estado y sociedad (la corrupción como emergente) configuran un caldo de conflicto exiguo para la irrupción violenta e inocrática.

Pero mientras sigamos atravesando «la desudez del horizonte referencial», la era de la sospecha y la indeterminación, hay esperanzas de recuperar el vínculo de la filosofía política con una política de la libertad y la emancipación. Lo que nos plantea Nicolas Tenzer, director de conferencias en el Instituto de Estudios Políticos de París, en su reciente libro traducido al español y ya difundido en Buenos Aires.

Su trabajo enfatiza la lucha entre los principios y las líneas de acción de la filosofía política, sosteniendo por un consistente registro bibliográfico que no oculta las influencias de Hannah Arendt y Raymond Aron, pasados por el tamiz de lo que el autor llama «la era de la imprecisión ideológica».

La sociología despolitizada propone un examen de esta crisis a través de tres grandes temas: los atalardos de Duke, ex-miembro del opositor Ku-Klux Klan; el alegato en favor del universalismo y su reversible en el idealismo de la cultura y la ciencia; y la violencia racial resurge en Europa? «Puede a alguien resultar indiferente la insólita condición de Duke, ex-miembro del opositor Ku-Klux Klan?

El alegato en favor del universalismo y su reversible en el idealismo de la cultura y la ciencia; y la violencia racial resurge en Europa? «Puede a alguien resultar indiferente la insólita condición de Duke, ex-miembro del opositor Ku-Klux Klan?

El alegato en favor del universalismo y su reversible en el idealismo de la cultura y la ciencia; y la violencia racial resurge en Europa? «Puede a alguien resultar indiferente la insólita condición de Duke, ex-miembro del opositor Ku-Klux Klan?

El alegato en favor del universalismo y su reversible en el idealismo de la cultura y la ciencia; y la violencia racial resurge en Europa? «Puede a alguien resultar indiferente la insólita condición de Duke, ex-miembro del opositor Ku-Klux Klan?

Para salir de la impotencia política

Nicolas Tenzer.
La sociedad despolitizada.
Ensayo sobre los
fundamentos de la política.
Paidós, 1991

Los teóricos de la despolitización y la desideologización, quienes demolerían las estatuas derribadas del determinismo y nombre del finalismo histórico del buen consumidor y del ciudadano mínimo, quienes romperían el advenimiento del gobierno de las cosas y la burocrática administración que soñó el voluntarismo, quienes que transformaron la crisis de los años 20, el rol histórico rayano en la impotencia. «El PS es un poco apartado ajen a la realidad», afirma Max Gallo, europeísmo-militarista socialista. «Hay una enorme distancia entre el país y el poder, el voluntarismo que generó las ideas que transformaron la crisis de los años 20, el rol histórico rayano en la impotencia.»

Al observar impávidos el desmoronamiento por imposición del enemigo ideológico secular creyeron llegar al fin de la historia, al fin de la política, a la socialización -agregóse sólo en su discurso el cinismo de los que intentan mantenerse en el poder.

Los intelectuales, públicos, científicos y políticos de lo que fue la «revolución conservadora» no sienten miedos tanto que tengan que rendir por los resultados de su fuerza y ensayan otra vuelta de tuerca al despliegue de su cruzada, encerrados en un pensamiento bipolar. La negación propia engendra reafirmación fanática y bien autorestrictiva por la vía de la fragmentación neocorporativa, el desmantelamiento del estado y la privatización de los 90. De la tendencia de la brecha entre lo que se prescinde sobre lo social,

¿La hora de los fantasmas?

Juan José Serebrell.
El Asedio a la Modernidad.
Crítica del relativismo
cultural.
Editorial Sudamericana.
Buenos Aires, 1992. 3º
Edición. 349 páginas.

cía», según reza la Introducción, se piensa en el regreso de los fundamentalismos, los robos racistas, la impostura de imprevisibles convicciones en que derivó la disolución de los regímenes de Europa. La inquietud que sugiere el título parece justificarse. Pero no es éste un libro de historia contemporánea si no de crítica de ideas. Aquellas que el subtítulo agrupa, con mayor o menor justificación, como las «postmodernistas» representativas de la «postmodernidad»: el antropologismo descriptivo, postmodernidad...». El estudio no consiste en la crítica de estas corrientes de pensamiento en tanto que sistemas (entre otras cosas porque muchos de los items de la lista no presentan carácter sistemático alguno) sino en la reseña y refutación de algunos de sus tótemos considerados centrales, que coincidirían en una común desconfianza respecto de las certezas fundantes del espíritu moderno: unidad de la Razón, y Le Whorf, muy especialmente, la antropología cultural del Siglo XX. Se repiten las acusaciones de las diferencias culturales en detrimento de la «semejanza» de «fantasma» a partir de la que estas diferencias pueden desplazarse. Pero esta desmesura en el enfoque resulta poco significativa comparada con las contradicciones insolubles en la que el relativismo incurrió. La primera de ellas: «Una de las contradicciones fundamentales del relativismo cultural

es que la conciencia de progreso es una constante de la condición humana». Para formular luego un original concepto de progreso como decisión ética

que la conciencia de progreso es una constante de la condición humana». Para formular luego un original concepto de progreso como decisión ética

que la conciencia de progreso es una constante de la condición humana». Para formular luego un original concepto de progreso como decisión ética

que la conciencia de progreso es una constante de la condición humana». Para formular luego un original concepto de progreso como decisión ética

que la conciencia de progreso es una constante de la condición humana». Para formular luego un original concepto de progreso como decisión ética

que la conciencia de progreso es una constante de la condición humana». Para formular luego un original concepto de progreso como decisión ética

El tiempo de la sociedad

Juan Carlos Portantiero

La pregunta sobre los desafíos que se le plantean a la democracia y a los estados nacionales en el interior de los grandes cambios que vive nuestro tiempo sólo puede ser discutida en el marco global, planetario, de una crisis que excede en mucho los márgenes estrechos que se le quieren fijar. Quiero decir con esto, simplemente, que si la confiamos en el fracaso, en el colapso de los regímenes de "socialismo real" estaríamos limitando de manera poliglosa su significado. Bienvenido el derrumbe de esas experiencias que mal atendieron y malgastaron el nombre del socialismo, pero la crisis de hoy va más allá que esas historias trágicas: es una crisis épocal, civilizatoria, mucho más parecida a la de finales del siglo pasado que a la más cercana de los años 30.

Se trata, en síntesis, que desde mediados de la década del '70 comenzamos a vivir una ola larga de reconversión productiva, de reorganización de los espacios geopolíticos y de transformación científico-tecnológica con alcances similares, aunque tal vez más profundos aun, que la gran transformación fines de fines del XIX, que Polanyi hiciera coincidir con la crisis del mercado autorregulador. Si una crisis se caracteriza por la pérdida de principios totalizadores (o al menos ese puede ser uno de sus rasgos definidores) y ello es espectacularmente claro para las pretensiones holísticas de los social-estatistas, veremos que su alternativa actual, los liberalismos de mercado, no alcanzan a llenar ese vacío como lo han intentado mostrar desde Daniel Bell hasta el papa Wojtyla.

Hace un siglo el malestar de la desintegración y la fragmentación buscó ser paliado por un principio de unidad: el *estado-nación modelando a la sociedad*. Eso fue lo que propuso el socialismo (al fin de cuentas más lassalleano que marxiano), pero también la segunda fundación de la teoría sociológica -desde Durkheim hasta Parsons-, el auge de la planificación en economía y del decisionismo político. Desde el 17, el 30, el 45, los resultados fueron los conocidos: los socialismos realses, los fascismos, los estados de bienestar, los populismos.

En ese marco, el gran conflicto de este siglo fue poder determinar desde cuáles fuerzas sociales, desde cuáles unidades estatales, desde cuáles teorías, en fin, la totalidad podía ser recuperada, la historia podía ser mundializada, las escisiones podían ser recompostas. Y ahí las respuestas, más o menos mitológicas a la manera de las propias preguntas: el Estado-Pueblo, el Estado-Raza, el Estado Social, el Estado-clase.

Colocados como alternativa global los socialismos reales aceptaron frente al capitalismo ese desafío y, ubicadas en los bordes del Primer y del Segundo Mundo, terciaron las coaliciones nacional-populares. Hoy resulta claro que esa manera de la

Organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional de Cultura de ese país y la revista *Nexos* tuvo lugar en la Ciudad de México, entre el 10 y el 21 de febrero pasado, un Coloquio de Invierno con el tema "Los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación internacional, América latina y México". Participaron de sus sesiones intelectuales de Europa, Asia y América ante un numeroso público presente y miles de personas más que siguieron las deliberaciones por televisión. En uno de los países, con el tema

"El futuro de la democracia y el desafío de los estados nacionales", participó nuestro co-director

Juan Carlos Portantiero. Lo que publicamos es un resumen de su intervención.

bipolaridad está quebrado es el capitalismo el que finalmente mundializó la economía, el que reorganizó los espacios geopolíticos y el que -en el sentido quizás más rotundo a las expectativas iniciales del socialismo- quién se ha aprovechado de las transformaciones científico-tecnológicas. (Parejadamente ha sido bajo los social-estatismos donde se cumplió el apoteosis de Marx sobre la contradicción irresoluble entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el freno de las relaciones de producción: la estructura estatizada de la propiedad sucumbió frente al impulso de la ciencia y de la técnica por falta de elasticidad para incorporar las innovaciones).

El modelo privatizador de mercado parece no tener rivales a la vista. Y no se trata sólo de un diseño económico o político sino y sobre todo de un proyecto moral y cultural. Vivimos una ofensiva excluyente de una forma de organización económica -la economía de mercado- y de un tipo de organización de las hegemonías políticas -la democracia representativa- pero también la primacía de la ciencia y de la técnica por falta de elasticidad para incorporar las innovaciones.

Lo que puede ser visto y oido. El resultado es otro que el escepticismo, la desorganización, la insolidaridad; en casos extremos, la anomía colectiva. Y esto también es crisis aunque estimulado por las novedades del consumo, parezca progreso.

¿Cómo no golpea este cuadro a nosotros, cada vez más colocados en los arrabales del mundo? Parecerían claras algunas conclusiones preliminares:

a) que han quedado seriamente cuestionadas las estrategias basadas en el estado-dominio;

b) que las coaliciones nacional-populares que caracterizaron los modelos de desarrollo de las décadas anteriores están en disolución;

c) que han perdido viabilidad los intentos de pensar el mundo desde el estadismo y que éstos deben ser hoy pensados desde el mundo.

Simultáneamente, y también en correspondencia con una ola mundial, se vive los 80 entre nosotros un proceso de revitalización de la democracia. Es decir que, bajo los efectos de políticas económicas de "shock", nos estamos transformando en sociedades pospatrióticas, posnacionalistas, desarrollistas que buscan también ser sociedades posautoritarias. La tarea es impropia porque requiere hacer compatibles la construcción de democracia, el ajuste y la reestructuración de la economía (con los costos sociales de adaptación que posee) y la reformulación de los esquemas de crecimiento introvertidos, autocentradados en los estados-nación. No sólo no es fácil combinar óptimos de participación, de eficiencia, de equidad y de autonomía, sino que puede pensarse legítimamente que un desembocadura que probable sea el caos y la descomposición.

Hasta hoy, por lo pronto, dicha fórmula dista de haber sido encontrada, tanto en el Sur quanto en el Este. Si bien no se ha perdido la fe en las posibilidades de la democracia, está claro que ella puede corroírse porque existe una doble tensión indisoluble: por un lado entre ajuste y equidad y por otro entre participación y eficiencia. Si no se avanza en la resolución de esas tensiones, si se las subestima, la democracia comienza a ser ingobernable. Quienes primero aprendieron esa lección fueron los turnos iniciales de gobiernos posautoritarios en la América Latina de los primeros 80: la crisis se agravó y terminaron políticamente mal. Los segundos turnos se apresuraron a dar vuelta el guante y se sometieron a la seducción del neoliberalismo; caducó el estado-nación decidieron que fuera el mercado el encargado de organizar a la sociedad.

La simplicidad de la respuesta es evidente y tampoco está a la altura de la crisis, pero es cierto que estamos lejos de poder elaborar alternativas superadoras. Ideológicamente estamos viviendo una travesía en el desierto, y es bueno asumirlo. Pero sabemos algunas cosas, más cerca de la crítica que de la proposición y más de la teoría que de la política. Si éste ya no es el tiempo del estado organizador de la sociedad tampoco es el mercado haciéndolo por sí mismo. Recapitulemos algunos de los rasgos de la crisis actual. El principal, a mi juicio, es la revalorización de los valores plurales de la sociedad civil, el redescubrimiento, como lo ha señalado hace poco Dahrendorf, de la sociedad abierta, activa, creatora. Esta recuperación de la sociedad fue el principal motor de la lucha actual contra los desbordes de la estatalización, en la economía y en la política. A esa primacía de la sociedad sobre el estado el neoliberalismo la plantea desde lo privado. ¿No habría que pensarla desde lo público?

Esta es una receta práctica, claro está, sino un punto de vista moral desde donde ordenar las alternativas posibles y deseables para un orden que nunca es natural sino que siempre está abierto a su producción por los hombres. Como forma de organización económica y política el socialismo estatal fracasó. Ya no existe más en el horizonte la vieja idea total de revolución ni un modelo ideal de sociedad preconstituido. Pero es posible pensar una tercera vía, moral y cultural, que nos libere de la cárcel del individuo y de la cárcel del estado. Frente a la crisis de los totalitarismos, de los estatismos, de los populismos y al temor por el liberalismo salvaje y por los fundamentalismos de diverso tipo que pueden surgir como respuesta desesperada ante su descomposición, vale la pena imaginar un nuevo horizonte ideológico y ético, cuyo tiempo de la sociedad y cuyo nombre quizás sea el de socialismo democrático.